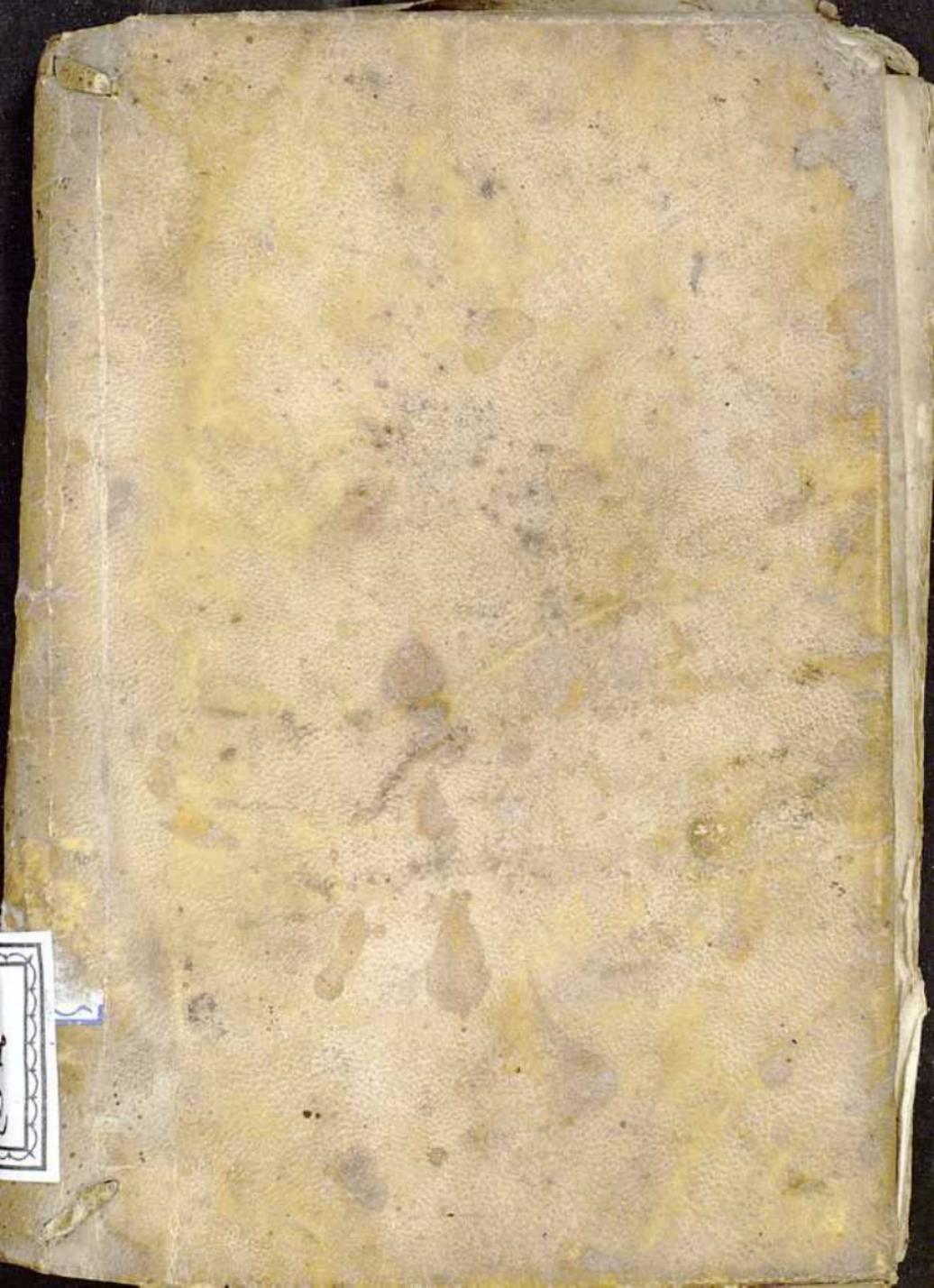
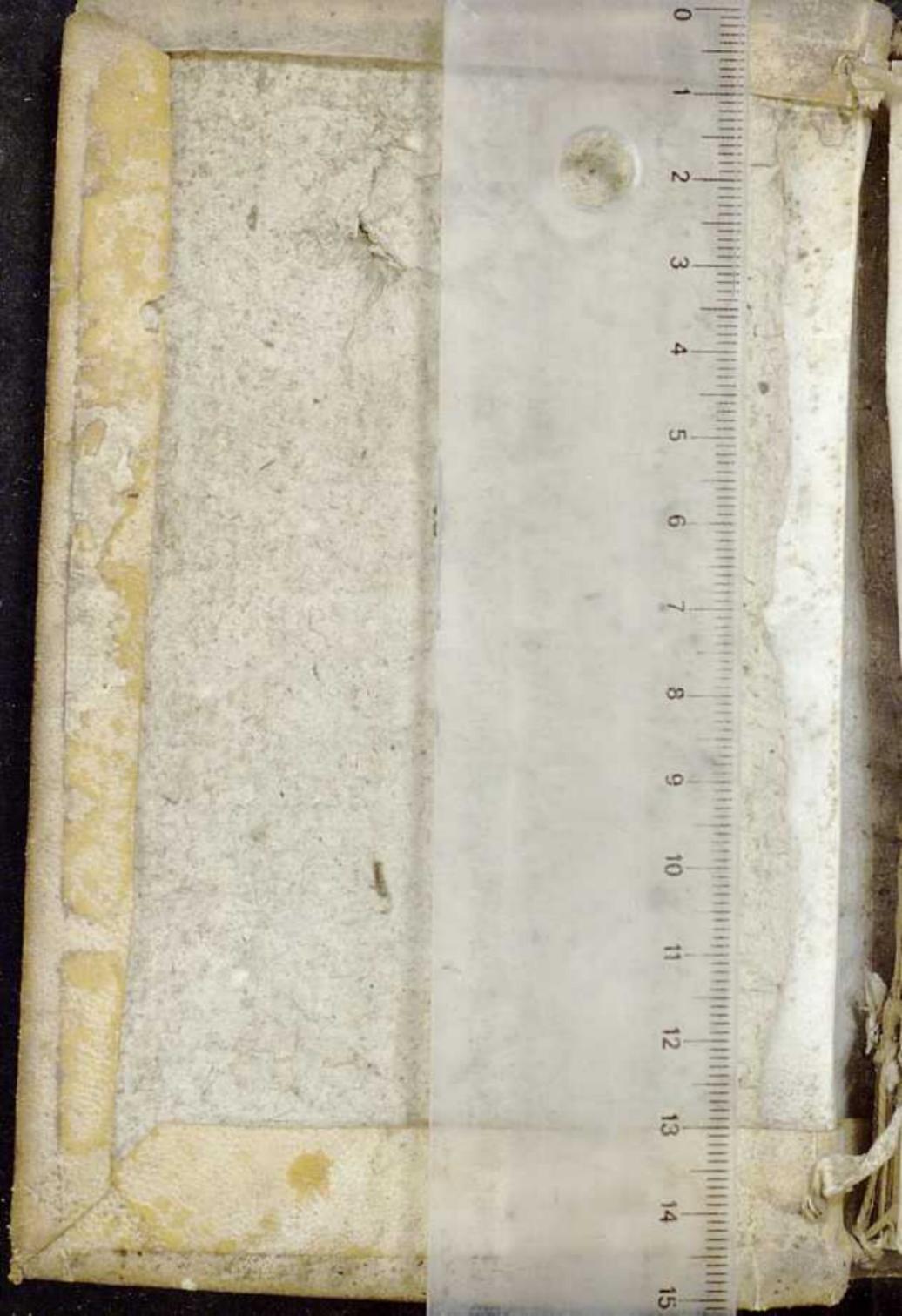


A
47
92

47
92





F-3-19



F-3-19

Donat:

Idelfonso Mir de
Rojas

20-I-67

C. H^o de la Farm. N^o 401

BIBLIOTECA HOS
CRANAD.

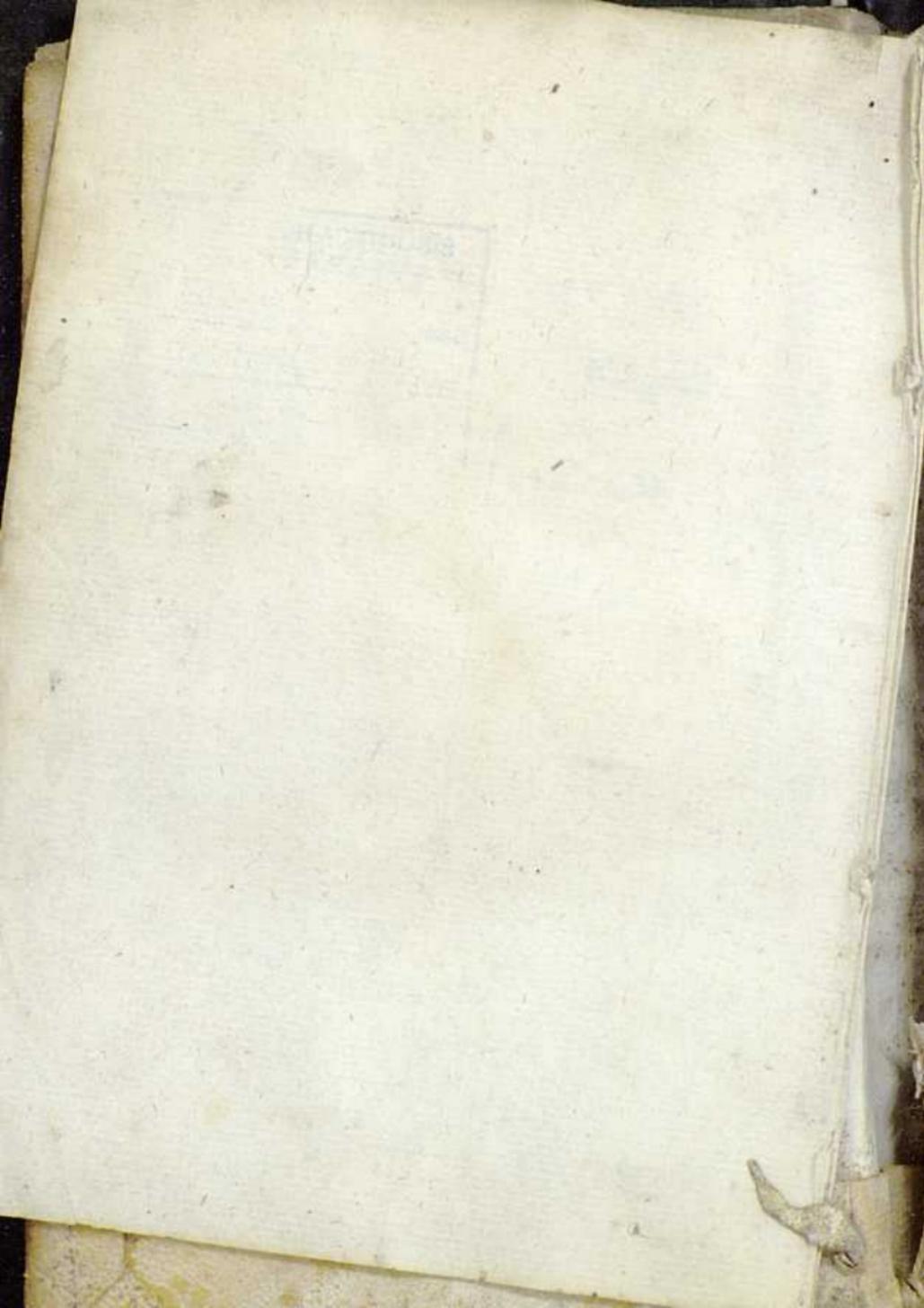
Sala:

A

Escr:

47

92



NUEVAS UTILIDADES
DE LA QUINA,

DEMOSTRADAS, CONFIRMADAS,
y añadidas

POR EL DOCTOR DON JOSEF
*Alsinet, Medico de Familia de su
Magestad, y Jubilado del Real
Sitio de Aranjuez.*

Se manifiesta el modo cómo cada uno
en su casa podrá quitar el amar-
gor á la *Quina*, sin perjuicio de
su virtud febrifuga.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID: En la Imprenta de D. Miguel Es-
cribano. Año de 1774.

*Cito curam adhibe tenuis dum mor-
bus adhuc non*

*Asumpsit vires, nec inest penetra-
libus hostis.*

*Ignis ab exigua nascens extinguitur
unda:*

*Sed postquam crevit volitantque ad
sydera flammæ;*

*Vix putei, fontes, fluvii, succurrere
possunt.*

*Doct. Stisserus in sua nova Februm
consideratione.*

AL EXC.^{MO} SEÑOR
DON JOSEF DE SILVA,
&c. &c. &c.

MARQUES DE SANTA CRUZ,
&c. &c. &c.

EXC.^{MO} SEÑOR.

EL feliz momento en que la Quina con el método de las nuevas utilidades, triunfó de la Fiebre periodica, que contra-
xo V. E. en la Batida de Cuer-
ba en 1773. fue el dichoso ori-
gen para solicitar el permiso
de colocar á la frente de esta

*Obra el glorioso nombre de
V. E. y el principal Diçtado de
su grandeza.*

*Con tan poderoso Patro-
cinio, los émulos reprimirán su
encóno: y si alguno, disfrazado
en espíritu Meridiano, se
obstináre, el Diçtado de SAN-
TA CRUZ acobardará aún á
los invisibles.*

Asi lo concibe....

EXC.^{MO} SEÑOR.

Doçt. Josef Alsinet.

PRE-

P R E V E N C I O N .

LA repetida , y constante experiencia de muchos años en un nuevo método de administrar la Quina en las calenturas periodicas, que he tratado en España, y Portugal , en territorios de posiciones diversas, me presentaba suficiente motivo para promover, y publicar este invento ; pero me contuvo hasta hoy la veneracion debida á los grandes, y sábios Medicos, naturales, y forasteros, de quienes solo se deben , y pueden esperar las famosas producciones.

2 Con anhelo gustoso he solicitado leer á los sábios, y famosos Medicos Sydenham, Mortón,

Manget, Torti, Verlof, Van-svieten , el Diccionario de James , y al Anónimo Holandés, conforme logré la oportunidad de poseerlos, y son los mas esclarecidos Heroes que han tratado con propiedad de la Quina; pero no he hallado en estos la satisfaccion de poder autorizar mi rumbo con sus doctrinas. El sapientísimo Haén adelanta algo más, y es Provincia nueva en la Medicina, la que descubre; pero no comprende las fiebres periodicas con mi método.

3 Por parecerme senda nueva la que he seguido para mi descubrimiento, habia elegido poner por titulo á mi pequeña Obra: *El Plus ultra de la Quina*: esto es, que
lo

lo que se presenta en ella, es mas allá de lo que hasta hoi se vé practicar. Es un nuevo paso, que se ha dado á beneficio de la salud pública, y que queda aún mas allá terreno para los aplicados, en que puedan hacer nuevas conquistas, y demostrar nuevas utilidades á este prodigioso remedio. Pero pareciendome este titulo de basta extension, y inteligencia, y por eso con visos de vano, me he determinado á substituirle el de: *Nuevas utilidades de la Quina*, que es la mira, y el fin de la Obra; y si en el cuerpo de ella se expresa el termino *Plus ultra*, solo debe entenderse por lo que se adapte á mis propias experiencias, sin que

se me impute el menor viso de
magisterio.

4 Las oportunas ocasio-
nes que en este Real Sitio he lo-
grado en la inspeccion , y cura
de mis enfermos, han contribuido
en parte para confirmar, y corro-
borar mis experimentos , y me
dán la satisfaccion de que podré
demostrarlos siempre que se me
pida, aun que yá no sean tan fre-
cuentes las ocasiones como en lo
pasado, por haber la salud públi-
ca de este Real Sitio logrado con-
siderables ventajas , pues para la
mas sana situacion , se han de-
molido las casas que formaban las
desiguales , y estrechas calles de
la antigua poblacion, construyen-
do

do otras de mas hermosa, y elevada fabrica, en distintas manzanas, tiradas en linea. El continuo, y abundante humo , que sale de tantas Chimeneás de las nuevas habitaciones, subiendo á mezclarse con el ayre, ha sido, y es uno de los verdaderos medios para corregir las dañosas impresiones, que hacian á este Sitio enfermo, y temible.

5 Por las alegres, y espaciosas calles corre, y se agíta el ayre con la mayor libertad, lograndose por este medio una copiosa, y sana ventilacion; y para que éste no reciba efluvios enfermos, se ha establecido una Ordenanza de limpieza, que con cuidadoso es-

me-

mero se vela en su egecucion. Quánto concuzca esta providencia para la salud pública, nadie puede ignorarlo.

6 El haber mandado terraplenar las Charcas de hielo, y la madre antigua del Rio Tajo, (de cuyas aguas estancadas, variamente alteradas, y corrompidas, se elevaban perniciosos efluvios, que inficionando la atmosfera, daban suficiente ocasion á la destemplanza general de este Sitio) puedo asegurar, que fue el complemento para que no tardasemos en experimentar tan agradable beneficio; pues apenas se perficionó esta grande obra en las cercanías, quando empezamos á co-
no-

nocer su notoria utilidad , por la considerable disminucion en cada año de las enfermedades que se reputan propias de este Real Sitio ; y con satisfaccion espero que sucesivamente se vaya haciendo mas permanente este bien, y que Aranjuez se adquiriera mas favorable reputacion , y no tenga particular motivo de ser mas enfermo que los circunvecinos.

7 Animado con este deseo, y esperanza , he dirigido mis pasos para hacer un nuevo descubrimiento en el Reyno de la Medicina, para beneficio público , y especialmente para la salud de la Familia de este Real Sitio. Creo que he conseguido algo : diganlo
las

las nuevas utilidades de la Quina que presento , corroboradas con bastantes experiencias.

8 No obstante mi buen zelo , presumo que no faltará quien me censure, de que manifiesto en lengua Castellana uno de los mayores ramos de la Facultad, persuadiendose , que todos podrán curarse á sí mismos, sin necesidad de recurrir á los Medicos; pero el merito del que asi me culpáre, es de esfera inferior , y asi su critica se comparará con su merito. La lengua es como la moneda, que para gastarla no ha de ser del acuño que se usaba en tiempo de los Romanos, sino del mas conocido, y que ahora corre. Habi-

bien-

biendo de vivir , como comunmente se vive, sería impropio no escribir como comunmente se habla. A Cartesio le criticaron por no haber escrito en Latín ; y yo remito á su respuesta al que asimismo me criticáre.

9 El escribir en Castellano los arcanos de la Facultad, es con el fin de curar á los que se quejan de fastidiados de oír tanto termino latino barbaro en las consultas, conversaciones, y respuestas que oyen de los Medicos, en vez de voces, y terminos claros, é inteligibles. Todos convienen en que la lengua Latina es util para que se instruyan, y formen; pero no la admiten por util, ni me-

menos necesaria para darse á entender con los enfermos , y concurrentes , que por lo comun solo entienden la lengua del País. Hagan muy en horabuena el juicio de la enfermedad en Latin, Francés , ó Griego , ó como mejor se les proporcionare ; pero lo preceptivo de la curativa , y lo que ocurra hablar con el enfermo debe ser con terminos claros de la lengua usual , á fin de que ni estos , ni los enfermos tengan motivo de errar.

10 No desmerece la lengua Castellana el honor de que la Medicina se escriba , é imprima en ella. Esto yá se ha ventilado por otras plumas , y sería superfluo

repetirlo. Lo que importa es, que el enfermo tenga motivo de formar buen concepto del Medico que le asiste: en esto todos somos interesados, y sé que el mas seguro arbitrio de hacerse los Medicos amables, con ventaja de intereses, es el hablar á los enfermos, y asistententes en la lengua que ellos entienden, tratarles con afable caridad, y con la mas posible cuidadosa asistencia.

11 Acerca del recelo de que se podrán curar á sí mismos, debo decir, que yo lo pienso al contrario, y que redundará en mayor credito, y beneficio de los Medicos; porque preveo que serán mas consultados sobre este

ramo , para que determinen el cuándo, ú hora del remedio, como tambien si debe preceder algun otro medicamento, como Jueces á quienes solamente compete esta decision. La experiencia lo demuestra. En este Sitio son pocos los que ignoran cómo podrán curarse de sus Tercianas, por haberlo visto practicar innumerables veces, y saber el método de memoria , mas ninguno se determina: conciben que solo al Medico toca el conocimiento ; y por mas que la necesidad les obliga, el temor les acobarda. Necesitan curarse quando enfermos , pero no se atreven, y aún tienen miedo de propasarse á ser Medicos
de

de sí mismos. No falta tal vez algun caprichoso, que se obstina en no seguir este camino, pero no hai sino dejarle, que su yerro le hace bolver desengañado á solicitar la direccion del Medico.

12 Aunque otras experiencias nuevas podrian yá adelantar otras utilidades de la Quina, me ha parecido suspenderlo por ahora, pues con lo demostrado, creo que hai suficientes luces para auyentar las cortesanas, y voluntarias preocupaciones. Qualquier Medico instruído se debe estimar capáz de poder ser original en su dictamen, como asimismo en el modo de pensar, y juzgar. Si se humanan en hacer las experiencias, que con

claro método ván delineadas, hallarán el fruto de su trabajo, y les ofrezco en adelante demostrar los pasos que actualmente se corroboran, los quales servirán para mayor realce de la Quina, con gran beneficio para la salud pública.

VALE.



DE-



DEMONSTRACION
DE LOS PASOS DADOS
PARA CONSEGUIR
NUEVAS UTILIDADES
DE LA QUINA.

S precisa obligacion del Medico, desde el principio de su práctica, anotar los casos célebres, y particulares que le ocurran, con la mas exacta veracidad, aun en sus circunstancias, y po-

ner especial cuidado en los remedios de que se ha servido ; sus efectos , y su uso. Cada mes , y luego cada año debe comparar por clases unos sucesos con otros, y de ellos sacar en limpio con prudente congetura la eficacia, alcance , y modo de usar los remedios de que se ha valido.

2. Al que asi lo hiciere , y al que lo ha hecho asi , le aseguro que sacará , y habrá sacado mas fruto , que de la leccion de los Prácticos mas clasicos. No hai tiempo , ni vida para comprender todos los ramos de las enfermedades , y sus remedios ; mas si cada uno se pone á considerar con seriedad el ramo , ó ramos á que
le

le inclina secretamente su genio, podrá hacer en estos mayores progresos que en los otros.

3. Yo tube particular inclinacion á examinar las Fiebres periodicas , y la virtud de su antídoto , la Quina. Hice mis anotaciones , y comparaciones , y halléme en estado de consultarlas con varios Medicos célebres , á quienes amorosamente venéro, porque los mas que hoi viven, originalmente hablan , dudan por sí, y naturalmente resuelven : por su consejo , y egemplo he examinado las doctrias generales de muchos graves Autores; y por haber muchas que no cumplen lo que ofrecen , con libertad filosófica he

escusado seguirlas; y dirigiendo así mi rumbo, me parece que he hecho algun nuevo descubrimiento en este particular.

4. En el año 1731. empecé mis observaciones, y el uso de la Medicina, poniendo en egecucion lo que habia aprendido de mis Maestros, y leído en los Autores mas famosos, acerca del generoso Vegetal Febrifugo. Usabale en las horas libres de accesiones, y crecimientos, como lo usaban los demás, y yo habia aprendido. Continuabale hasta que faltaba la fiebre. Proseguia segun la moda, aconsejandole una, ó dos veces cada dia por una semana, y ultimamente insistia en que mis enfer-

fermos continuasen tomando el Febrifugo alternadamente por otra semana, á fin de precaver la recaída. La intencion era buena ; pero yo observaba con disgusto , que se malograban todos mis officios al instante que los enfermos voluntariamente, ó por casualidad se exponian al aire frio , ó al sereno, en que constipandose , recrudecia la causa de la fiebre, y recaían efectivamente.

5. Algunas veces noté que sucedia lo mismo , aunque hiciesen uso del Febrifugo con mas moderacion ; de cuyos constantes, y repetidos sucesos vine á conocer á punto fijo , que si no convalecen los enfermos, y restauran sus fuer-

zas , y robustéz antes que buelvan á constiparse , recaerán sin duda, aunque hayan tomado una libra de Quina. De esto se evidencia cuánto convenga evitar el constiparse, cuánto importa conservar libre la transpiracion, defenderla , y considerar su utilidad. Todos los Autores mas famosos, vivos, y muertos, están concordés sobre que los convalecientes vivan con cuidado de no exponerse al aire frio , porque para recaer no hai motivo mas poderoso,

6. Con efecto , los que asi se exponen al aire frio , bien pueden contar con el riesgo de que se encoja la superficie externa á su contacto , se turbe el buen orden
de

de la transpiracion insensible , se disminuya , falte, ó de otro modo se altere. Y si la sorpresa de este comercio , ó este mecanismo alterado, es suficiente causa del recurso de la fiebre periodica ; hai fuerte motivo de creer, que la antecedente fue efecto de otra semejante causa. La calentura que buelve es de la misma naturaleza ; las señas que trae son las mismas , y repite ordinariamente á las mismas horas que la primaria. Estos efectos tan uniformes, creíble es que se produzcan por causa así uniforme, y no por estraña causa ; de lo que parece se infiere sin violencia , que el ingreso, ú origen de la primera periodica fue

fue producto tambien del desorden de la insensible transpiracion, prohibida, ó de otro modo alterada.

7. Esta sutilísima materia prespirable, privada de su regular curso, y acaso precisada á hacer retroceso, ¿no es por ventura capaz de alterar, y turbar la economía animal, abriendo paso á innumerables malos efectos? Cierto es que sí. La inapetencia, dolor de cabeza, la flogedad, y la inaccion se nos presentan, y por estos podemos transcender á los demás. Experimentamos turbada la economía animal, al ver que no se sigue la libertad, ó laxitud del vientre á la compresion, ó constipacion del

cu-

cutis ; antes por el contrario á los que recaen se les oye quejar de que llevan estreñido el vientre : señal evidente de estar turbado el orden natural de las acciones , por la novedad de la materia prespirable. De todo lo qual (tocado con la brevedad que requiere este Papel) se viene á inferir claramente, cómo se originan las Fiebres periodicas, cómo deben curarse, cómo, y de qué manera las doma, y las vence la Quina : lo que voi á demostrar experimentalmente en las siguientes paginas.

8. Hasta el año 1735. seguí el mismo rumbo , sin variar en la curacion de las periodicas. Ordenaba la Quina como los demás Me-
di-

dicos. Usaba los Purgantes, y Vomitivos quando me parecian del caso. Al sangrar en estas fiebres tube, y aún tengo por pecado Medico, y remedio no indicado en razon de tales; mas si venian acompañadas de alguna circunstancia, que requeria sangria, cesaba el es-
 crupulo, y la disponia como yá indicada.

9. Quando tenia algunas ocasiones oportunas, procuraba deshacerme de ciertas preocupaciones, que podian (por respeto) embarazarme la libertad de pensar, dudar, y resolver por mí mismo. El argumento que me hacia era de este modo: Yo soi Medico como Hipocrates, Baglivio, Hoffman,
 Tor-

Torti, y Wans-Wieten. En razon de Medico convenimos. Doi que esos Señores han sido , y son mas eruditos , y mas doctos ; con todo , yo , respecto de mis enfermos , les aventajo : Veo al enfermo que curo , le conozco , sé su edad , y su temperie , advierto la estacion del año , y su influjo ; estoi prevenido del conocimiento del clima , y del modo de vivir de mi enfermo ; por ultimo : Yo tengo presente la enfermedad , y la estoi viendo en cierto modo , como la vería qualquiera otro Medico que le asistiera. Deciame mas en estas circunstancias : Es verdad , que los referidos Autores traen doctamente la curacion de la
tal

tal enfermedad; pero tambien lo es, que ellos no vén las particularidades que ocurren, como las veo yo, para dirigir la curacion con seguridad. De aqui venía á inferir, que para curar á mis enfermos es mas ventajosa mi proporcion; y que siendo esto, como lo creo, me queda á salvo la libertad de hablar en esta parte, como Autor originario, y de omitir el traer, y sacar á tan graves Autores para apoyo de los caprichos, y esfuerzo de las témas, que se estiman malamente por adorno de las consultas, y á los enfermos de nada aprovechan.

10. Valga la razon: qualquiera Medico, asi desimpresionado,

do, y libre de preocupacion, será conmigo en este sentir. En las consultas sirve mas el dictamen propio de los Medicos concurrentes, si son doctos, y usan bien del juicio, que quanto pudo decir el mismo Hipocrates. El proferirle con fundamento sobre lo que vén, han oído, y conocen en el enfermo, es mui bastante; por lo demás, estoi convencido de que mas credito se debe á los tales Medicos, que á todos los Libros, porque estos no pueden especificar, ni servir de gobierno; antes sí de confusion, y motivos de dudar, en lo que es privativo de la observacion sobre la parte, y de los ojos. Esto se les hará mui cuesta arriba

à algunos presumidos, pero sepan, que el verdadero Medico no cura por el Libro, ni por el Comentario ; y que siento de todas veras el mal logrado tiempo de tales consultas, en que no suenan mas que el nombre de los Autores, y sus citas, (bien, ó mal traídas) y no pocas veces discordias, y descomedimientos, que dán que murmurar á los circunstantes, y de nada sirven al paciente. Todo eso nace, en mi dictamen, de no estar hechos cargo los Medicos, de que son tan capaces de hacer opinion, discurrir, hablar, y escribir, como los citados Autores ; y que en los casos que presencian, tienen doble autoridad : de que se
si-

sigue , que es mas apreciable el dictamen del Medico juicioso, que visita, explora, y observa al enfermo , que el de los que ni le conocen , ni le vén ; asi : dejense descansar en los Estantes sus Obras, y no se muevan sino para ver sus sentencias, y compararlas.

11. Desembarazado yá de la preocupacion, y hecho dueño de mi libertad, empecé á comparar mis observaciones, especialmente las que me pareció tenían conexion con el sentir de Sydenham, Mortón, Torti, Weriof, Hoffman, el Anónimo Holandés, y Wans-Wietén, que son sin duda los que con mejor conocimiento han hecho uso de la Quina.

Aquí es de saber , que es sentencia de estos Autores: que en las fiebres remitentes , y subintrantes debe darse la Quina en la remision de la antecedente , sin temor de alguna mala resulta, como lo practicó, y experimentó felizmente el juicioso Francisco Torti.

12. Con esta recomendacion me alenté á poner en uso el método , que habia visto practicar á un Medico Estrangero. Al primer periodico simple le traté de este modo: En el dia de alivio , ó intermedio le dí un vomitivo, que hizo buen efecto. En el dia siguiente , al empezar á sentirse el frio, le hice tomar una dragma de Quina: pasadas dos horas otra dragma: seis

seis horas despues de esta , le dí dragma y media ; y pasadas diez horas desde esta tercera toma , le dí dos dragmas , que fue lo mismo que en dos ocasiones habia visto practicar á mi Estrangero. Visité al enfermo con cuidado hasta la hora de la correspondencia , en la que apareció un sudor benigno; no recurrió la calentura , y convalenció el enfermo. Seguidamente traté asi á otros muchos, y sucedió el mismo feliz efecto , con sola la diferencia de que á algunos les dispuse purgante en lugar del vomitivo.

13. Pasé á probar en los de Tercianas dobles, y al primero que ocurrió, le purgué en la hora mas

cómoda, y luego en una, y otra accesion me porté, como en la sencilla referida. El suceso fue el mismo, y el gusto que tube no fue pequeño. Continué el mismo método hasta el Septiembre proximo, en que me faltó en cinco enfermos. Busqué cuidadosamente el motivo. La novedad me hizo pensar de varios modos, y por fin vine á sospechar, no sin fundamento, que los espacios entre la segunda, y tercera toma, y entre esta, y la quarta, eran desproporcionados, y que tal vez se quedaba en ellos algun material no regulado, capaz de dar fomento á otros periodos. Con efecto, para ocurrir á este obstáculo, resolví

gas-

gastar una onza del Febrifugo, en lugar de las cinco dragmas y media anteriores, dividida en ocho partes iguales, distribuidas de esta suerte: las dos primeras tomas sin novedad; despues de tres horas de la segunda, daba la tercera toma, y despues á cada quatro horas, una: desde entonces siempre fue, *ut plurimum*, feliz el suceso en las sencillas. En las dobles daba quatro tomas en cada accesion en las mismas referidas horas, añadiendo alguna, si el espacio intermedio me parecia dilatado.

14. Desde el año 1735. hasta fin del de 754. egercité la Medicina en la Provincia de Estremadura, en donde son endémicas

las fiebres periódicas. He residido en Lugares de todas posiciones: traté las dichas fiebres con el mismo método, y me concilié una general aceptación en todas partes. Proseguí así hasta el año 1740. en que habiendo continuado los vientos solanos, y sido la temperie de la estación seca, y ardiente, como lo es naturalmente la del País, pude observar, que todas las fiebres periódicas, yá fuesen dobles, yá sencillas, entraban acompañadas desde luego de cursos irritantes, y violentísimos vomitos. Esta advertencia me obligó á variar el método, respecto de la primera toma: con efecto vine en diferirla, hasta que calmaban los movimientos

mientos espasmódicos , y se templaba el eretismo de las fibras: esto se lograba con la aplicacion de lienzo mojado en vinagre, y agua frios, al vientre , y al estomago; y es muy digno de notar, que al paso que iban templandose aquellos syntomas, y los enfermos sentian menos desasosiego : los lienzos no se enjugaban , ni se calentaban tan pronto como en el principio, lo que yá me servia de señal para el conocimiento de la proxima paz, y serenidad del estomago.

15. En este estado daba la primera toma de Quina. Si la vomitaban, substituía otra: esa regularmente se detenia: las demás se ministraban en las horas señaladas

antes , así en las sencillas , como en las dobles. Con esta ocasion puede aprender , que la primera toma puede diferirse hasta la serenidad , y templanza de aquellos syntomas: Y aun tengo yá por mas conveniente , que en todas las fiebres periódicas no se administre la primera toma hasta pasadas tres horas de su entrada sensible: Las demás se darán , siguiendo el orden que se ha señalado anteriormente.

16. En aquella Estacion se me han presentado casos mui curiosos , que tengo apuntados en mi Libro de Observaciones , comparadas segun mi costumbre. Entre ellos parecióme insertar aqui el siguiente: Doña Elvira Rangél , en la Villa

Ila del Azauchál, de cincuenta años de edad, buen temperamento, y bien nutrida, (sin embargo de vivir mui molestada de lo histerico) incurrió en una semejante terciana sincopal, con vomitos violentos, y cursos desenfrenados: el sudor era verdaderamente sincoptico, y los extremos estaban tan frios como el hielo. Digo con verdad, que hallé á la enferma casi espirando. En lance tan estrecho recurrí á las servilletas mojadas en vinagre aguado, bien frio, las que se la aplicaban sobre el vientre, y estomago, y se renovaban mui á menudo, porque se calentaban mucho en brevísimo tiempo: apenas se podria rezar bien un Credo mientras las ser-

servilletas se calentaban. Gastáronse dos horas largas en esta maniobra. Aquí yá noté, no solo que las servilletas tardaban en calentarse, sino que no obstante estar aplicadas por mas tiempo, no arroñaban tanto calor: En efecto la enferma empezó á tener algun descanso. Cesaron los vomitos, y los cursos. El calor se fue estendiendo á los extremos, á que contribuyeron mucho las friegas, y los ladrillos calientes repetidos; y solamente quedó por entonces la náusea, ó propension al vomito.

17. Toda la esperanza de la reparacion total, y aun de la vida de la enferma, consistia en la retencion de la Quina; quiero decir,
en

en que retubiese el estomago la tóma del Febrifugo, que estaba á la mano, desleída en vino. Yo desconfiaba mucho, porque aun era demasiada la propension al vomito. Yá se habian pasado quatro horas, é instaba la ocasion de tomar la Quina. El peligro era manifesto, y el tiempo de resistirle oportuno. En estos terminos, pues, (sin dejarme embarazar de la comun opinion, de que los acedos hacen mal á las histéricas, é inutil la virtud febrifuga de la Quina) determiné llenasen un plato de granos de Granadas agrias, y llegando con alegre semblante á la enferma, la alenté á tomar la Quina, previniendola, que luego sobre

bre ella tomase una buena cucharada de los granos de Granada, los mascase , y lo tragase todo ; añadiendola, que siempre que gustase , repitiese lo mismo. Con esta prevencion se la administró la primera toma del Febrifugo. Hizose lo demás segun la prevencion, y con efecto se detuvo la Quina en el estomago. A breve rato repitió la náusea , pero con la Granada se contuvo; y asi fue preciso por tiempo de hora y media contener muchas repeticiones náuseosas en mi presencia.

18. En este tiempo dispuse , que la enferma tomase una taza de caldo con igual porcion de zumo de Granada , que la sentó bien.

bien. Pasada media hora, la hice tomar otra dragma de Quina: la retuvo, y descansó; y tomadas las restantes, como queda dicho, no recurrió la fiebre, y la enferma sanó.

19. Tal vez causará novedad á alguno el saber, que no cuido de que mis enfermos convalecientes prosigan tomando la Quina por algunos dias, como está recomendado, y por lo mismo se acostumbra, á fin de que no recaigan: á lo que satisfago (y despues lo repetiré) diciendo, que no es necesaria esa diligencia, porque los tales están perfectamente libres, y de nada tienen necesidad mas que de convalecer, y

estar con cuidado de no exponerse al sereno , y aire frio , á fin de que no se constipen ; porque si esto les sucediere antes de convalecer , ciertamente recaerán, no solo estos , sino tambien los que han tomado por meses enteros el Febrifugo.

20 En la antigua Ciudad de Mérida , de que tube el honor de ser primer Medico , suelen ser endémicas las fiebres periódicas de todas castas , las que he curado siempre con el método, que acabo de referir, de lo que me ha resultado universal estimacion. Era conocido en la Provincia, y proclamado por el *Medico de las Tercianas*. Mi remedio , ó mi método fue

fue buscado muchas veces de tierras bien distantes. Quando se me ofrecian casos extraordinarios, me llenaba de gozo , porque me eran otras tantas ocasiones de hacer vér la eficacia de la Quina , dada con mi método , seguro siempre de un suceso *ut plurimum* felicísimo.

21. A principio del año 1755. fui llamado desde Mérida, de orden del Rei , por el Excelentísimo Señor Don Ricardo Wal, primer Secretario de Estado, para que con el carácter de Medico de la Real Familia, asistiese á la que sirve á su Magestad en este Sitio de Aranjuez. Es ciertamente este Real Sitio, por arte , y por natura-

ra-

raleza, el mas hermoso de toda la España: es deliciosísimo; pero en los meses Julio, Agosto, y Septiembre es poco saludable. La lentitud de las aguas del Tajo (y mejor digera *la gravedad*) en su corriente, sus exâlaciones: las cañerías subterranneas, que son innumerables, para proveer las Fuentes, y regar los Jardines, dán motivo á que el Sitio se experimente achacoso en los referidos meses; á que ayuda mucho el ser dominado del aire solano, y estuosísimo por su situacion en un valle hondo, y angosto.

22. Pero como yá esta Poblacion goza de otra positura, con nueva disposicion de calles, y de ca-

casas ; se echa de vér , que aquellas exhalaciones no son tan dañosas como antes. Las acertadas providencias de mandar cegar las madres del Rio, charcas , y bóvedas del Caz, las casas en mas alta superficie, mas apartadas del Rio, y el abundante humo de tantas elevadas chimeneas , bien dán yá á conocer el beneficio que han traído á la salud en la diminucion de las enfermedades , que yá se hace sensible en aquellos meses : Y es mui de esperar , que se logre con mas ventaja en lo posterior, y que llegue el caso de ser mas bien reputado el Real Sitio de Aranjuez por lo perteneciente á la salud.

23 Quando llegué á este

D

Si-

Sitio , hallé multitud de recaídos de las periódicas : los mas tenian el color cetrino , sin gana de comer , el vientre abultado , con dureza en el bazo , y vientre inferior ; muchos soñolientos , y no pocos con tiricia. Estaban bajo de la direccion de un amigo mio , célebre Medico , jubilado , y de Cámara de su Magestad , el que los trataba cuidadosamente con los remedios mas escogidos de su práctica , y que encomiendan los mas clásicos Autores.

24. Con esta prevencion procuré examinar á mis enfermos con proligidad ; y hecho cargo de la abundancia de materiales , que espontaneamente se habian corrom-

pido en el estomago, y se contenian en él, y en el intestino duodeno, (no obstante haberse comunicado el vicio á las demás entrañas, y al todo) del amargor en la boca, y del pesado dolor de la cabeza; no me detuve en principiar la curacion por los vomitivos, siempre que no concurría algun motivo de suspenderlos. Sucedióme tan felizmente esta idéa, que en la accesion siguiente me hallé en estado de administrar á muchos la Quina, segun mi método. Mis Colonos eran distinguidos en la Provincia por el color de la cara: era carácter de los habitantes de Aranjuez el mal color, el mal habito, la cachexia; tan-

to, que corria como Proverbio : *Este tiene cara de Aranjuez*, para ponderacion de algun mal habito. Yo he podido conseguir anular el proverbio. Con efecto, hoyá no tiene lugar. Yá los de Aranjuez tienen mui razonable color. Yá son mui pocos los Grandes, que se ven llevar abultado el vientre, y se oyen quejarse de su tirantéz, como se veían, y oían antes. Yá los Pueblos vecinos no conocen por el color de la cara á los del Real Sitio, ni pueden señalarlos con el dedo.

25. Aqui fue donde determiné dar un paso más en mi ejercicio, y á la Quina un *Plus ultra*. Yo tenia observado, que en las
pe-

periódicas dobles se administraba la quarta toma, quando yá los enfermos no tenían calentura; y que respecto de las otras, era la que mas reusaban, y tomaban por ultimo con displicencia, y ascos. Esta advertencia, y la reflexion sobre la menos conformidad de la naturaleza, ó su repugnancia; me llevaron á la determinacion de omitir aquella toma de Quina, y observar la resulta. De hecho, lo practiqué asi en los dos primeros enfermos de fiebres dobles periódicas. El suceso fue feliz, porque no revinieron las calenturas. Desde entonces me gobierno de esta manera. En todas las dobles omito las quartas tomas, porque he

llegado á conocer, que son superfluas.

26. Aun no satisfecho, me pareció adelantar otro paso. A los tres primeros periodicos sencillos, que se me ofrecieron, no les administré mas que las tres primeras tomas del Febrifugo del modo ultimamente practicado. El efecto fue el mismo. El uno sudó copiosamente una hora antes del recurso de la fiebre. Los otros se pusieron matorosos ; esto es, resudaron en la hora de la correspondencia. No tubieron mas novedad, y convalecieron bien. Continué mi método, y mi observacion. La experiencia me ha hecho vér, que es cierto, y feliz ; y desde este

Plus

Plus ultra , no administro en las simples periódicas mas de las tres primeras tomas de Quina en las horas que quedan insinuadas.

27. Si digo que sucede lo mismo en las Quartanas simples, tal vez se tendrá por ponderacion; pues no hai tal. Lo cierto es , que sucede lo mismo. El que no quisiere creerlo, experimentelo. Buelvo á decir , que yo no dispenso mas de las tres tomas , y aseguro, que no son menester mas aun en las Quartanas. Antes preparo cumplidamente al enfermo , pues este requisito siempre es necesario. Tambien suelo permitir, que alguno tome en las mañanas de los dias intermedios una dosis del Febrifu-

go con purgante; pero sé, que esto no es mui preciso.

28. No contento aún con mi hallazgo, resolví llevar adelante mis experimentos. Quise hallar otro *Plus ultra*, adelantando algun paso en asunto de la Quina. Ofrecióseme, pues, dar las tres tomas en la una accesion de las periódicas dobles, y dejar sin auxilio la otra accesion. En efecto lo practiqué asi; y la experiencia me hizo ver, que faltaba la correspondiente, y repetia la no curada, hasta que se imploraba contra ella el socorro de otras tres tomas. Muchas veces elegia la menor, ó mas benigna accesion. Daba en ella las tres tomas con oportunidad. Fal-

taba su correspondiente accesion, y proseguia la mayor con sus recursos, hasta que se curaba del mismo modo.

29 De esta maniobra, y sus efectos, no pude menos de hacer juicio, que las dos accesiones no son siempre producto de un mismo fomento; pues quando lo son, es constante, y experimentado muchas veces, que ministrando las tres tomas en la que es mayor, (que siempre lo es, y por tal se juzga, la que corresponde á la primera) no solo falta ésta, sino que la menor tambien suele faltar.

30. Como he insinuado en el §. 19. cuido poco de que mis
en-

enfermos convalecientes continúen el uso de la Quina por dias, ó meses, á fin de que no recaigan, contra la general, y corriente doctrina de todos los Medicos de la Europa. Este partido me lo ha hecho tomar la experiencia. Yo sé por ella, que en faltando la calentura, desaparecen todos los síntomas; que los enfermos quedan en tranquilidad, sin fiebre, sin disgusto, sin sed; y que el quebranto que notan es natural, y le desechan facilmente con la convalecencia. La misma experiencia me tiene hecho vér, que no todos mis convalecientes recaen; y apuesto, que son en menor numero mis recaídos, que los que
son

son tratados con todo el rigor de la dieta , y de la Quina por otros Medicos; además de que los que recaen de los mios , con facilidad convalecen ; pues apenas se oye á alguno quejarse de la ocupacion, y peso en su estomago , porque para tomar la Quina se limpiaron bien , y luego fue poquisima la Quina que tomaron.

31. Si en algun recaido se descubre indicacion del purgante, se le administra sin dilacion en la hora mas conveniente de la mañana , de la tarde , ó de la noche. El que conoce la ocasion, yá halló el remedio. Quando hay necesidad , entonces es el tiempo oportuno de servirse de él. La natura-
le-

leza oprimida recibe bien el desahogo en qualquiera hora; asi , si tiene necesidad de purgarse el recaido , no se espere para el otro dia el remedio. El miedo de que los purgantes , y lo que es mas, las ayudas , sirven de alborotar , y hacer revenir las periódicas curadas con la Quina , no se funda realmente en la experiencia. Yo, por lo menos , he experimentado muchas veces lo contrario , y que la Quina , asociada con cierto purgante en sus particulares casos, cumple con mayor eficacia, y felicidad, lo que debe esperarse de su uso. Asi dispuesta, la hago administrar á mis recaidos , quando entiendo que no han menester pur-

purga desde luego. Ello sucede bien, y no hai alboroto que pueda estorvar, ni se deba temer.

32 Los que por mucho tiempo han usado la Quina, y la dieta, con el rigor que se acostumbra, quedan regularmente obstruidos, y cachecticos. El bazo se les pone duro, las demás entrañas se llenan de estorvos, y los liquidos se hacen gruesos, y mal triturados, con especialidad en los que no se limpiaron bien en el principio. Algunos se quejan de que sienten la Quina pegada en la boca del estomago; y esto lo he tocado sin perplexidad, quando se han sujetado á mi direccion. He visto en las deposiciones, la Quina grue-

samente amasada entre lentorosas impuridades, ó porque no habian podido digerirla las fuerzas de la vida, por haber sido la cantidad mucha, ó por mal molida, y tamizada, ó por entrambas causas. En mis enfermos todo eso se evita. La Quina se dá en menos cantidad. Se prepara á toda lei, (bien preparados los enfermos) y así no se detiene, ni dá pesadumbre en el estomago; antes bien soi de sentir, que aumentados los movimientos en la accesion en que se toma, se tritura mejor, se digiere, se distribuye, y la naturaleza se aprovecha entonces ventajosamente del beneficio de la Quina.

33. Los diversos sucesos de
la

la práctica comun, la mucha Quina que se emplea, y lo observado en el *Plus ultra* del §. 25. con la referida práctica, y experiencia, me confirman en el dictamen, de que no debe usarse el Febrifugo en el tiempo de la intermision, ó horas libres de la calentura. Por otra parte es cierto, que debe el Medico pelear contra las causas manifiestas de la enfermedad, y que no sabe el mas docto en donde reside la causa de la calentura venidera, pues ignora su índole, y su particular modo de sér, y que ni sabe ciertamente si ha de recurrir. Ahora, pues, si nada de eso sabe, y dá la Quina como remedio indiscretamente, segun ordinaria-

men-



mente se usa; claro es que obra á bulto contra una enfermedad no conocida. ¿ A qué fin , pues , se emplea un remedio real, y efectivo , contra una enfermedad , que está en duda? En las horas que yo ordeno la Quina , la enfermedad está en campaña; todo anda mezclado , y confuso; y con la digestion que de ella se hace en el estomago se logra domar la causa de la calentura, y conseguido eso, falta la correspondencia. No la queda incitativo , y por eso falta. Desembarazados los conductos de la transpiracion, y corroborado su debido tono , cesa la causa productiva, y conservante de las periódicas. Si así no obra la Quina,

á



á lo ménos yo lo he pensado así,
y seré de esta Sentencia siempre
que no me haga mas fuerza otra.

34. Quando hallo á mis en-
fermos con buen apetito, hago
juicio de que el estomago está
bien regulado. En este caso, no
obstante que la fiebre haya de-
clarado su periodo, entiendo que
la materia transpirable retrograda
aun no ha tocado sensiblemente
las entrañas, ni ha ofendido la
primera oficina. Entonces, pues,
administradas las tres tomas de
Quina, segun mi método, cierta-
mente se precave el recurso; de
suerte, que si en la entrada de la
primera calentura que se sospe-
cha periodica, (habiendo apetito

E

en

en el enfermo) se toman las tres tomas de Quina como queda dicho, ciertamente se ignorará si era Terciana, Quartana, &c. porque no repetirá la otra ¡quántas graves enfermedades se podrían tal vez ahogar en su principio, si estuviesen mas libremente exâminados la eficacia, y los alcances de ese vegetal prodigioso! ¡Quántos escaparían de males largos, y molestos, si los Medicos estuviesen mas bien recibidos, menos fiscalizadas sus recetas, y los Idiotas no se estimasen por hombres de merito!

35. Quando mis enfermos tienen mala gana de comer, creo desde luego que la materia pres-
pi-

pirable retrograda ha llegado á viciar la virtud del estomago, y desordenar la buena armonía de los vasos secretorios de primeras vias. De eso saco la indicacion de usar de vomitivo, ó de purga, antes de dar la Quina; porque en administrandose esta, estando impura aquella oficina, sin duda se hace una masa, difícil de deshacer por la naturaleza.

36. Buelvo á decir, que de la prohibida transpiracion, se sigue regularmente mala gana de comer, y detencion de vientre, contra el cánon recibido, y que se alega á cada paso; esto es, que habiendo constipacion, ó cerramiento de los poros del cutis, den-

sidad, ó encogimiento de la piel,
 debe seguirse laxitud de vientre,
 y al contrario. Lo qual comprue-
 ba el modo , con que está turba-
 do el orden de la naturaleza , y
 cuánto importa limpiar el estoma-
 go , y primeras vias ; pues si es-
 tando llenas de impuridades se
 dispensa la Quina, qualquiera co-
 noce que se aumenta la llenura,
 que se hace mas espesa , y que la
 virtud del remedio se ahoga en las
 horruras del estomago.

37. Tengo sobre mis *Plus
 ultras* contrarios á todos los mas
 célebres Medicos de la Europa; y
 aunque me sería gustoso acomodar-
 me á sus razones , la antigua,
 y constante experiencia no me lo
 per-

permite. Yo estoi verdaderamente desengañado en esta parte : y si alguno tomáre el partido de la incredulidad, allá se las haya con su partido. Creame el que quisiere. En este Papel público lo que he hallado sobre el asunto : esto es accion mia ; el que le leyere , creame , ó no me crea: sin embargo , quiero ser en esta ocasion fanfarrón en obsequio de la verdad , y por la utilidad comun. Combido generosamente á todo Medico civil , á que se digne ser mi huesped por ocho dias, recibiréle , y le trataré con amorosa civilidad : no le disgustará la Posada: y yo aseguro hacerle vér lo que prometo en esta Obra,

pues en este Sitio siempre hay oportunidad de experimentarlo.

38. Aún me llevó mas adelante mi curiosidad en esta materia, con animo de hacer ver otro nuevo *Plus ultra*. Quise apurar en qué consiste la virtud central de la Quina. Intentélo de varias maneras. Busqué sus principios de muchos modos. Hice repetidos experimentos. Gasté mucho tiempo en la solicitud de este paso. Ninguna operacion correspondía á mi intento. Yá realmente habia desesperado, y estaba cerca de resolverme á abandonar el empeño, quando una rara casualidad en uno de mis experimentos me presentó la Quina en unos polvos obscuros

ros, destituídos de todo lo amargo. Como yo no buscaba tanto, vine á creer, que esta mudanza imposibilitaba el lógro de lo que pretendia. Estuve para arrojar aquellos polvos por entonces; mas á poco me sentí movido á mudar de dictamen, y á experimentarlos en la primera ocasion. Con efecto, se me ofrecieron dos enfermos de fiebres periodicas. Administréles esta Quina (negra, y no amarga) del mismo modo que la otra. Fui diligente espectador de las horas de correspondencia, y con gran gozo ví que á entrambos les faltó la calentura. Continuela en otros muchos de dobles, y sencillas, y en todos observé el mismo efec-

to. En vista de esto, me atreví á publicar que la virtud febrifuga de la Quina no consiste en sus partecillas amargas, como creen todos, ó los mas, y yo tambien lo creía: ahora repito lo mismo, y lo afirmo con mas certeza, añadiendo que estoi pronto á demostrarlo públicamente, y deshacer la duda.

39. Tampoco consiste la virtud de la Quina en sus particulas terreas adstringentes, porque he visto muchas veces, y todos lo habrán observado, que obra con mas seguridad, quando mueve algunos cursos; y aun es practica corriente de los buenos Medicos mezclarla en ciertas oca-

sio-

siones algun purgante: yo suelo mezclarla uno , que se le une intimamente , y con que obra mas facilmente, que con el Ruibarbo. De este modo las partes gruesas de la Quina , que como inutiles quedan en el estomago , y se detienen en las valbulas , ó pliegues de los intestinos, son arrojadas por el conducto ordinario: y debo advertir de paso, que siempre que he usado de quina reciente , he visto en casi todos los enfermos moverse el vientre , una vez por lo menos en cada dosis.

40. Yá de jo insinuado mi sentir á cerca de la materia sutilísima de la transpiracion ; y ahora pregunto: ¿Sabe acaso alguno las
al-

alteraciones , y mudanzas varias, que es capaz de recibir , privada de su curso natural, y las resultas que pueden seguirse de esa privacion? Creo que no. Lo que sí claramente se observa , es, que ella está viciada en las periodicas. La confusion , y el tumulto que se notan en las acciones de los enfermos , dan claro testimonio del vicio; y éste no parece que puede contraerse de otro modo, que tomando la insensible prepiracion, suprimida en su retrogradacion, varias modificaciones estrañas , á que deben atribuirse las turbaciones periodicas.

41. De lo dicho resulta la evidencia, de que la principal virtud

tud de la Quina , y su eficacia en la prontitud , y modo de obrar, solo debe atribuirse á las sutilísimas partes tónicas, corroborantes de la textura cutanea , que , elevandose en forma de aura , y aun mejor , digeridas á modo de Chimo Quinoso , se comunican á todas las miliars, y expiraculos del cutis , lugar conferente de la materia prespirable, en donde tienen su origen las periodicas , y reside siempre su causa conservante , la qual domada por la virtud de la Quina , vemos que el cuerpo no tarda en recobrar su natural flexibilidad , y soltura ; que desaparecen la laxitud , el cansancio , y demás síntomas; y en una palabra, que

que se restablece el enfermo, restablecido el buen uso de los ductos secretorios cutaneos.

42. De aqui pienso , que tambien se infiere el motivo , de que moviendose sudor en la hora de la correspondencia , yá no se espera calentura; y es, que mediante ese movimiento de la naturaleza, se enderezan, desobstruyen , y entonan los conduéto de la materia prespirable : Eso mismo es confirmacion de la idea, de que en ellos resida la causa originaria, y productiva de las periodicas, y de la congetura , que hace creer, que alli es en donde obra principalmente la Quina. Este sudor no debe confundirse con el de la de-

cli-

clinacion de las accesiones, (si el referido pronostico se ha de fundar bien) porque este lo es de otra accesion, que ha de venir, sino se ataja con la Quina; y el otro lo es, de que yá se acabó la tragedia periodica. Mi animo no se estiende á mas que á insinuar lo que he observado despues del uso del febrifugo. La diferencia que hai de uno á otro, yá la saben los verdaderos Medicos.

43. Aqui llegaba en busca de mi *Plus ultra*, quando me ví convatido de un vivo impulso en creerme capáz de hacer papel en el Gremio de los Literatos; pero la consideracion siguiente me serenó de esta lisongera aura: cada

uno tiene su particular modo de pensar , discurrir , comprender , y deliberar. Siendo , pues , varias las inteligencias , preciso es que sean tambien varios los dictámenes : ¿cómo , pues , podria yo persuadirme á que muchos nos univocasemos en un punto , que favoreciese á mi método ? Para eso era menester hallar Medicos no preocupados , que quisiesen humanarse á ver , ó hacer por sí mis experimentos.

44. Pero esa humanidad cortesana es tan rara , como el Fenix , en el Orbe de la Medicina. Los dictérios , los desprecios , los ruines officios , publicamente , y en secreto , de palabra , y por es-

escrito , son las gracias, y las gratitudes , que por lo comun , dan los miseros ignorantes á su bienhechor. Esta malévola constelacion , dominante por desgracia en el Cielo de las Letras, no cesa de influir sobre los hombres de merito , y de habilidad, para que vivan desconocidos , y no se alien-ten á salir en público para el comun beneficio , gustando antes bien de vivir ignorados , que de exponer el fruto de su estudio, de su aplicacion, y de su experiencia á los ruines oficios , y á los desprecios , y maniobras de la ignorancia. De este gremio ciertísimamente soi yo uno : Y si despues de mi mucho retiro, salgo al públi-

blico , solo es para manifestar el zelo , con que he procurado corresponder á la confianza , y encargo de ocurrir á las periodicas, tan numerosas , y activas como han ocurrido en este Sitio en los ocho años de mi precisa residencia , y hacer patentes los pasos, ó *Plus ultras*, con que lo he desempeñado.

45. En el año de 1756. se presentó una bella ocasion , para que pudiese salir dichosamente á ver la luz pública mi método, y Quina sin amargo ; pero faltó en la ocasion el favor. ¡Oh, quantos , al modo de vapores helados, no se levantan dos palmos de la tierra , que si hallasen un Sol be-

nefeco, que diese calor á sus obras, lucirían como las estrellas. Dignóse su Magestad insinuar en la conversacion haber sabido, que el Medico del Sitio preparaba la Quina, sin que la quedase amargo; pero prontamente se le hizo entender, que de este modo se la despojaba de la virtud de quitar las calenturas ; Ay ocasion!

Con pelo huyes , y calva atrás no vuelves!

Asi me lo refirió al otro dia el Eminentísimo Sr. Patriarca , Cardenal de Mendoza, á quien aseguré de la eficacia, y actividad febrífuga , y le regalé media libra bien preparada, á fin de que se dignase hacerla experimentar , quando le

agradase á su Eminencia.

46 Aunque en el §. 19. he hablado suficientemente sobre no continuar la Quina en mis Periódicos, aora con motivo de corroborar mi nuevo método de administrar solamente las tres tomas, me siento precisado á decir, que no hai necesidad de mas Quina, ni de mas officios, para que los enfermos sanen con placer, seguridad, y pronto; pues vemos, que despues de las tres tomas, quedan sanos, ágiles, y convalecientes. Si tienen la desgracia de recaer, se buelven á curar; si no recaen, como sucede á los mas, yá no queda que hacer. De quantos remedios, ponderados de infalibles, han

han publicado las Gacetas , y encomiendan los Autores de mejor fama , he procurado tener noticia, y jamás he tenido la suerte de hallar alguno , que cure , y absolutamente preserve del recurso de la fiebre ; por lo que estoi enteramente desengañado , de que las tales ponderaciones son vanas , algunas veces interesantes , y siempre indignas de la atencion de los Sabios Profesores. Los citados en el §. 11. son de mayor peso , y están reputados por los mayores Medicos. Su sentimiento vale por muchos ; y en lo que hace á mi proposito , unánimemente sienten, que en constipandose qualquiera convaleciente , corre peligro de

recaer. Yo soi del mismo sentir; y puesto que en el riesgo vamos iguales, le queda la gran ventaja al que abrazare mi método de curar las periódicas, de que tomará mucho menos Quina, será su curacion mas cierta, y menos penosa, y la convalecencia mas segura.

47. La reversion de las fiebres, ó las recaídas no suceden por culpa del Medico, como malamente piensa el vulgo; ni tampoco por culpa de la Quina, á quien las atribuyen, no solamente el vulgo, sino también muchos que parecen no ser de ese gremio. Entrambos, á la verdad, han hecho su deber, y han cumplido á

satisfaccion. El Medico trató al enfermo bien, y la Quina sirvió de tabla en que escapó de su mal. En la constitucion del mismo enfermo está embuelto el daño, quando es facil, á que el aire humedo, nieblososo, ó impuro se introduzca, y mezcle con los humores por los conductos de la materia prespirable, porque en ese caso la humedad se introduce, se debilita la elasticidad, ó debido tono de los vasos excretorios, en los miliares se espesan los liquidos, y se retarda su movimiento, se suprime la mas quantiosa evacuacion, y se invierte el saludable curso de los humores del centro á la circunferencia, de todo lo qual resultan las recaídas.

das. Los que vivimos en una atmosfera propia para contraer estos vicios, palpamos, y vemos cada dia semejantes efectos. Y es prueba real de este discurso, la particularidad, de que mas facilmente enferman, y recaen los que asisten en los Jardines, Huertas, y sombras de las calles, que los que pueden guardarse de recibir las referidas nocivas impresiones.

48. Otro pasito tenia que publicar, perteneciente á la dieta. Es ciertamente la dieta en los convalecientes de las periódicas un barranco, en que se atascán, y los atrasa mucho; y por otra parte es una decente escapatoria, y pretexto bien parecido, para que
sa-

saque su derecho á salvo el Profesor que necesita pararse en pe-
lillos para subsistir. Este es un
punto sério, y de extension, y lo
dejo para las respuestas á los que
quieran consultarme sobre este
particular. Solo digo de paso, que
á mis convalecientes de periódicas
no les prescribo dieta alguna, si
son juiciosos, y prudentes: ellos
comen buenamente lo que apete-
cen de los alimentos regulares,
aunque intervengan salsas de vi-
nagre, limon, &c. De esta mane-
ra aseguro con toda verdad, que
les veo convalecer mas aprisa,
que los que viven con el rigor de
la dieta. Si no son gente de ra-
zon, procuro estrechar la cosa;

pues ellos tienen harto cuidado de ensancharla. Y con este mismo motivo, y ocasion prevengo, que por aora solo trato de las fiebres periódicas, intermitentes, y de las remitentes sin complicacion; pues las otras tendrán adelante mas proporcionado lugar.

49. Concluyo con ofrecer á qualquiera sugeto curioso, que quiera consultarme sobre este asunto, que le satisfaré con la mayor civilidad, y claridad que me fuere posible. Me motiva á esto la consideracion, de que se ofrecerán algunos casos dudosos, y confusos, que solo yo, que los he tratado de intento, y he hallado el modo de remediarlos, podré
dár

dár luz bastante para vencerlos , aclarando la duda , y la confusion, que ocurra en tales casos. No todo se puede encomendar al papel. En muchas cosas hai ciertas particularidades , que no obstante conocerlas el inteligente, no pueden facilmente explicarse , porque es menester escoger en la república de las voces las expresiones mas vivas , para hacer inteligibles esas particularidades ; y muchas veces no se hallan con propiedad las expresiones que se requieren , para que el que escribe , pueda darse á entender con satisfaccion.



A P E N D I C E
A LAS NUEVAS UTILIDADES
DE LA QUINA.
PROEMIO.

LA general aceptación que tuvieron las nuevas utilidades de la Quina, publicadas en 1763. me animan á su reimpression, para satisfacer al deseo de los que no pudieron lograrlas. Para que la Obra sea mas util, añado un Apendi-

dice con las dudas , y respuestas, que algunos Sabios me propusieron : una nueva utilidad bien circunstanciada; y al fin el modo de preparar la Quina sin amargo. Vale.

§. I. **A**unque para la variedad de enfermedades que ofrece la práctica nos servimos de todo el tren , y aparato de medicinas simples , y compuestas , presenciando variedad de sucesos, me atrevo á decir , que son mui raras las que han merecido algun pequeño estudio , y reflexion sobre su modo de obrar , y si se podrian emplear con mayor ventaja , y utilidad en alguna particular ocasion, ó circunstancia. Ciertamente este

este estudio nos instruiria , y pondria en estado de conocer muchas cosas, que crasamente ignoramos. No ignoro , que hai Medicos noblemente instruidos , y aplicados á este estudio , que anotan en su Libro de memorias quanto util, y curioso les parece digno de imitar en su práctico egercicio : mas estos , como prudentes , y contenidos, reservan para sí este tesoro sin hacer ostentacion de lo que saben , por no excitar la embidia de los émulos , que gozan una vida descansada , y por medio de indignas maniobras , aparentan meritos , solamente debidos á aquellos.

2. Las Farmacopeas extemp-
po-

poráneas son el principal norte, que guia á los mas , pues en ellas se halla por abecedario quanto se necesita mandar para cada visita, aunque intervenga consulta , porque el elogio de cada formula, contiene suficiente materia para todo. Con este trabajo hecho , resuelto , y brevemente explicado, dán traslado á la memoria , con lo que se creen mui seguros en su conciencia , y mui satisfechos del cumplimiento de su obligacion. Aunque este rumbo es notorio á todos , no á todos satisface. Yo constantemente he despreciado caminar á disposicion de quien no vé el enfermo, como yo le veo , examino , me informo, y tra-

tato : y determiné probar , si podria solo caminar con mas acierto. Como lo intenté lo he logrado , no solo en las periódicas , sino tambien en otras graves enfermedades , pues la graciosa estimacion que lograron mis nuevas utilidades de la Quina , me animaron para proseguir mi comenzado rumbo de observar , si este mismo poderoso remedio podria servir con fruto en otras clases de enfermedades , en adaptables circunstancias.

3. Tambien hai Medicos que mui contentos con lo leido , y observado con su Maestro , nada les sobresalta , aunque experimenten contrarios sucesos , acaso fundados

dos en el Aforismo 52. de la Seccion 2. no se paran á considerar, si la conducta ha sido segun la pedia la enfermedad; y si persuadidos de que nada hai nuevo baxo el Sol, y que todo se sabe, pues sus Maestros, y demás antiguos nada ignoraron; es inutil pretender desalojarles de su concepto. Estas fantasías como erroneas, y vanas las desprecian, y abominan todos los Medicos desengañados, como libres de serviles preocupaciones, pues solo aspiran con meditacion, y reflexiones fundadas á buscar nuevas utilidades, con la satisfaccion de hallar recompensa de sus fatigas.

4. Si Colon hubiera seguido

la

la opinion comun , que aseguraba no haber Antípodas , ni mas Mundo , que el conocido por entonces ¿ de cuántas riquezas, que hoi posee la Europa , careceriamos ? Acaso la Quina , Chocolate , y otros innumerables simples, aun no babrian llegado á nuestra noticia ; pero el talento superior de Colon despreció aquella opinion , y á pesar de contradicciones hizo ver su constancia , que habia mas Mundo que descubrir. ¿ Por qué , pues , en el mundo Medico no podremos creer , que trabajando con constancia , y observando con exactitud , hallaremos muchas cosas ignoradas de nuestros mayores ? Yo sin presun-

sun.

sunciones de Colón, solo por probar lo que puede alcanzar un espíritu desnudo de preocupacion sinceramente aplicado, he dado pasos á este fin, sin ser mi intento dár nombre de nuevos descubrimientos á mis nuevas utilidades, ni á lo que intento ahora persuadir ser asequible con la Quina. Estoy contento, y satisfecho con saber que son muchos los que han adoptado mi método, y que son no pocos los que le vituperan en lo público, pero en sus aprietos, y quando pueden vender esta maniobra por suya, la ponen en práctica. Antes que la Gaceta anunciase mis nuevas utilidades, yá se habian esparcido un buen numero de egem-

plares que reparti graciosamente, combidando á que cada uno hiciese por sí la experiencia. A Cataluña fueron pocos egemplares, y con ser mi Patria, tengo la complacencia (que no es poco) de saber, que los Medicos á porfia solicitan manuscritos, de los que poseen impresas mis nuevas utilidades, por la fama de los buenos efectos que generalmente se experimentan.

5. Como hai paladares tan irregulares, que solo apetecen, y gustan de manjares extravagantes, y sobre todos, los que ellos se guisan les saben mejor; asi hai Medicos á quienes nada ageno les satisface, ni gusta; pues solo adoran
al

al Idolo de su amor proprio, esto es, sus producciones. Estos son los que trastornan la dulce armonía entre los Facultativos, desnudandoles de sus meritos, para abrigarse con ellos, y quiera Dios que aun asi se contenten; porque la ambicion es insaciable bestia. Asi lo ví patente, quando supe que ciertos Medicos Españoles, y un Estrangero, miraron con ceño la verdad, realidad, y expresiones de mi Escrito, sin haberse dignado dar un paso politico, aceptando el combite, con que brindaba recibir en mi Casa, con honrado hospedage, á todo Facultativo que gustase venir á satisfacerse.

6. Es mui de la moda des-

preciar lo ageno, y elogiar lo que es propio, especialmente en materia de remedios, con la vana persuasion de que si los admiten, dan á entender que los ignoraban. Aun pasa mas adelante esta vanidad quando interviene Consulta, pues suelen cautelosamente variar, y trastornar lo determinado: digolo, porque he visto algunos casos, cuyos sucesos me han precisado á estar vigilante para evitar estas officiosas maniobras. Semejante fantastica vanidad no les permite escuchar, ni admitir dictamen, ni remedio del mas ilustrado Compañero, y es tanta verdad (ojalá no lo fuera) que no sería mui ageno persuadirnos,
de

de que muchos yerros medicos,
los acasiona la vana emb :: :

7. La Medicina práctica no
sufre vanidades , pues solo admi-
te juiciosos discernimientos, com-
paraciones solidas, y remedios bien
indicados, sencillos, y experimen-
tados : sufralas mui enhorabuena
la teorica , que ni sana , ni mata.
A los Medicos prácticos es á quien
apelan todos los enfermos , por-
que saben que estos no se entre-
tienen en disputas , ni cavilacio-
nes teoricas ; ni calientan sus ca-
bezas en altercar la exactitud de
las citas de los Autores , ni si el
texto está bien , ó mal entendido.
Ni son comprendidos en aque-
llas bufonadas que ironicamen-

te se atribuyen á los Medicos en el acto de las consultas ; pues solo ponen su cuidado en examinar, y pesar las sólidas razones que comunican entre sí, como á testigos oculares que registran, y tratan al enfermo, y como Autores originales que dirigen la cura de la enfermedad que tienen presente.

8. ¿De qué alivio servirá al enfermo, el que su mal sea examinado por los Señales del Riverio, ó de Areteo, que por mas famoso, es en el dia el que mas campa ? Digo lo mismo de los demás. Los enfermos creen que sus Medicos procurarán descifrar en quanto puedan su enfermedad,

dad, y que será por los señales que en ellos observen, y ratifiquen, para lo qual, siendo necesario, podrán verles una, ó muchas veces, cuya diligencia estimarán mas que la direccion de todos los Medicos Arabes, Griegos, y Latinos, pues todos tienen fé en su Medico, y le suponen instruido en quanto necesita para su egercicio, que es lo suficiente. Sin embargo dirá alguno, que á los enfermos no se les hace mencion de estos Señorones antiguos, pues solo se citan para adorno de las consultas. Yo convengo en que este es el motivo, y aun sé que el fin es para manifestár á los Compañeros mayor estudio, erudicion, y ma-

nejo de Libros ; asunto nada conducente para los enfermos.

9. Con disimulable vanidad despreciaron algunos mis nuevas utilidades , porque les faltaba la aprobacion de la Academia de París. Si esta sencilla proposicion no fuera injuriosa á los Medicos Españoles , se podría disimular , como gallarda fantasia paísana. La Academia de París es como las demás de Europa ; se componen de una determinada asociacion de habiles Sugetos , dotados de una instruccion general en todas materias , conformes á sus elevados talentos ; pero como son hombres , y con pasiones de tales , nada les indemniza de poder

der errar. Sus decisiones no son Cánones de inconcusa verdad. Es voluntario en los demás Sabios tributarles un politico obsequio, con rasgos de venerada distincion, en consideracion de su tan util aplicacion.

10. Estos consocios son en efecto varones doctos, habiles, y reputados por los mas instruidos, pero ellos mismos saben, y ven, que fuera de sus ilustres cuerpos, hai Sugetos de iguales, ó superiores alcances, porque siendo su numero determinado por instituto, no pueden tener cabída todos los del País; y asi separadamente aplican sus talentos á las producciones de sus genios, sin que la

Aca-

Academia se interese en aprobar, ó reprobado, loar, ó criticár ninguna Obra agena de su cuerpo. Su instituto les tiene dignamente ocupados, y quando esto fuese de su inspeccion, solo sería en lo respectivo á su territorio.

II. Algunos de nuestros Patricios me insinuaron en sus Cartas, que mi método habia servido con utilidad, pero que no era suficiente para pretender que se abandonase el Comun, respecto que yo mismo confesaba haberle usado con la misma felicidad que todos. A estos Señores respondo, que yo á ninguno preciso á que le siga, solamente presento de bulto la gran diferencia en las canti-

ti-

tidades de Quina que se consu-
 me en uno y otro ; y asi el que
 no gustare de esta utilidad , po-
 drá (como accion suya) descartar-
 se de ella. Es mui cierto, que asi lo
 aprendí de mis Maestros , y lo usé
 algunos años con los sucesos va-
 rios que experimentan todos; pe-
 ro como es de nuestra obligacion
 procurar adelantamientos en nues-
 tro egercicio , y cultivar los ta-
 lentos que Dios nos ha confia-
 do, hallé mas conforme á la huma-
 nidad y á mi genio abandonar
 aquel método, por seguir este nue-
 vo. Si los que tropiezan en este lla-
 no , gustan reflexionar los §§. 19.
 y 46. verán que además de la feli-
 cidad , hago alli comparacion de
 los

los dos métodos , sobre la diferente cantidad de Quina necesaria , con la consideracion , que siendo la Quina un Palo quasi indomable , necesita de una mui viva accion , y que esté limpia , y bienfregada la holla del estomago , á fin de que su digestion se celebre con el mayor aseo , y propiedad.

12. Poca Quina con facilidad , y menos tiempo se digiere , maximè ayudada de los estímulos de la calentura. Pero en la Pape-
leria , que por el método comun consumen aun los mas moderados , con la añadidura de todos los dias , semanas , &c. á fin de precaver las recaídas , es preciso que suceda fastidiarse , y ahitarse los
en-

enfermos , del mismo modo con que fastidian , y ahitan las comidas : y no pudiendose hacer la digestion de tanta carga , es preciso que se siga perturbacion y torpeza en el estomago , que segun Hipocrates , causa confusion á la mayor parte de las funciones. Las impurezas de esta oficina amalgamadas con la Quina , y sus partes liquidas consumidas con el fuego de la calentura , suelen endurecerse , de lo que podemos presumir con Werlof (1) originarse los graves , y furiosos colicos , que observamos despues del uso copioso , ó abuso de la Quina , y aun

(1) *Caut. Medic.* §. 16. pag. 79.

aun vemos egemplares de lo que nos dice Vans-Witen, (1) que del abuso de la Quina se originan Reumatismos, y Escorbutos, cuya doctrina la tomó de Sidenham. (2)

13. Todo esto aunque brevemente está expuesto en mis nuevas utilidades, sin motivo de presumir, que por estar en Castellano carecen los cimientos de su fabrica de materiales, y reglas de la mas fina arquitectura medica antigua, y moderna. Si los Sabios que me han hecho el honor de leerlas, quieren hacerme justicia, dirán que quanto en ellas

di-

(1) *Comment. ad Aph.* 767. Boerav.

(2) *Epist. respons.* 1. pag. 376.

digo , es mui conforme á las máximas , y cánones de la naturaleza , á quien siguieron Hipocrates , y demás Principes de la antigua Medicina , y no desdeñan seguir los modernos. Con mucha razon es permitido á todos dudar , experimentar , y observar ; y cada uno segun su peculiar modo de pensar , y comprender , tiene facultad de seguir , ó descartarse de quanto han dicho , y dicen unos , y otros , para el mejor uso de su práctica. Para con firmacion de esto , me ha parecido mui del caso expresar el siguiente pensamiento.

14. Al Aforismo de Hipocrates 52. de la Seccion 2. puso el

el Reverendísimo Feijoo el nombre de Exterminador, y añadió, que habia hecho mas daño á la Humanidad que la Artillería. Páse por ponderacion. El Medico Ungaro Miguel Luis Sinapio intentó demostrar vanos, y falsos muchos de dichos Aforismos. Mr. Eloi en su Diccionario Medico dice, que Julian de Alexandria, contemporaneo de Galeno, escribió 48. libros contra estos Aforismos; esto, y lo que cada uno en ellos hemos observado, funda suficiente motivo para que desconfiemos, con cierta prudente sospecha, no solo de los Aforismos, y Obras de Hipocrates, sino tambien de sus Comentadores, procurando con nues-

tra peculiar comprensión, y discernimiento, la inteligencia del mejor sentido, sin cautivarnos en las expresiones ajenas, que por lo regular solo son hijas de cierta fantasía escolástica, que ligeramente buela á dominar, y avasallar á los entendimientos credulos. Se mejante fantasía siempre es sin merito; como el sujetarse sería vituperable cobardia, siempre indigna de entendimientos que pueden raciocinar, y caminar por sí mismos.

15. Convengo en que Hypocrates nos ha dejado un precioso tesoro en sus inmortales Obras, con las que se han instruido todos los Medicos que han querido seguir la mas segura senda de la ver-

dedera Medicina , sin extraviarse por los rumbos tan varios que han querido establecer cada uno de los Expositores , fundados por la mayor parte en especiosas especulaciones mui dudosas , mui sutiles , y poco sólidas. Es notorio su excesivo numero , pretendiendo cada uno la preferencia. Tambien es notoria la poca satisfaccion , y desconfianza que tienen unos de otros, pues vemos sucederse discordes siempre ; porque las contiendas de estos Señores son interminables en casi todas las Sentencias sobre el modo de entenderlas. Si erró el primero nos hacen presumir que tambien han errado los sucesores hasta nosotros;

tros; pues nuestro eruditísimo Pi-
 quér, siendo tan consumado, y
 reflexivo, no se ha concordado, ni
 contentado con ninguno, y preten-
 diendo la preferencia, intenta dar-
 nos con su exposicion rumbo mas
 seguro, y es mui regular, que yá
 en el dia haya otros que inten-
 ten enmendarle.

16. Como es inconcuso que
 cada hombre tiene su modo pe-
 culiar de pensar, concebir, re-
 flexionar, explicarse, &c concep-
 tuamos de esto la variacion con
 que distinguimos, que Pedro v. g.
 tiene buen talento, es ingenioso,
 y reflexiona con solidéz; que Juan
 piensa bien, y concibe bien; que
 Francisco concibe bien, pero no

sabe explicarse, &c. Concebimos tambien , que semejantes peculiares modos , ó talentos están repartidos entre los hombres , formando entre sí una admirable distincion , que la cultura , y aplicacion lima , y perfecciona , dejandoles capaces de alcanzar hasta donde su genio les inclina. De esto debemos colegir , que cada Medico por sí mismo comentará á Hypocrates con mas fruto , que aceptando la exposicion agena como menos conforme á su peculiar modo de concebir : con esto obrará como expositor original, y con libertad por sí solo hará hablar á Hypocrates en aquel gusto , y sentido , que ha congeniado

do con su modo peculiar de pensar , y comprender. De lo que concluiremos , que aunque con distintos rumbos *unusquisque sua abundat sensu* ; que sería mas util que los Expositores descansan en los estantes , y que cada uno maneje , y exponga á Hypocrates segun se acomode á su genio , con lo que podremos adoptar por cierto el consejo de los Sabios ; que se saca mas utilidad de una hora de estudio en Hypocrates , que en muchas con las Obras de los Autores. Baste de pensamiento , y vuelvo á mi asunto.

17. Algunos Medicos guiados , al parecer , de una hipocrita piedad , han persuadido al Públi-

co , que estando los enfermos bastante- mente fatigados con la calentura , es mas acertado escusar- les la molestia de tomar la Quina durante la accesion , pues de una, y otra molestia podria resultar mayor daño á los enfermos, lo que se evitaría, dandola como es costumbre fuera de las accesiones. Este formidable consejo ha ganado mucho terreno , sostenido por algunos de limitada reflexiõn, y está fundado , en que en el §. 15. establecí , que la primera toma de Quina se administre tres horas despues de pasado el frio, ó aparatos con que suelen entrar las periodicas. Pero creo que todos los Medicos saben , ó deben saber,

ber , que la admistracion de los remedios , aunque tiene tiempo indicado , no le tiene absolutamente determinado ; pues puede adelantarse , ó atrasarse segun las circunstancias que se presentan ; por lo que si el enfermo tubiese muchas fatigas , ó ansias de vomitar , creo que ningun Medico (por mas que los Autores hayan insinuado hora) le medicinaría , antes bien aguardaría ocasion algo mas serena , por no malograr el tiempo , y la Medicina.

18. Convengo en que se presentan casos semejantes , pero tambien sé que saben gobernarlos , como he dicho , los Medicos que saben pesar las circunstancias : y porque con la

experiencia he logrado mayores alcances , hago notorio , que la primera toma se puede diferir hasta el estado , y aun al principio de la declinacion , dando dos horas despues la segunda, habiendo aun calentura , con lo que se desvanecerá el temor de causar mayor molestia á los Enfermos ; y cito á los Medicos de tal consejo , para que digan lo que todos experimentamos, y es, que todos los enfermos regularmente aborrecen la Quina, pero la toman con menos displicencia en el tiempo de la accesion. Si lo ignoran, experimentenlo.

19. Esta terrible alucinacion nace de la poca reflexion , pues si quando los enfermos están mas
agra-

agravados en las periodicas, se les debiese escusar la molestia de los remedios, se debería practicar lo mismo en todas las enfermedades, pues los enfermos son igualmente dignos de la compasion medica. Demos traslado á las pobres histéricas, que en sus ataques tragan los mas fastidiosos, y horridos remedios que tienen las Boticas. Pero hablemos sin pasion; ¿habrá Medico que deje de sangrar, purgar, y dár toda suerte de auxîlios indicados, quando mas urgen los sintomas? Ciertamente que sería mui glorioso al Medico el aguardar á sangrar, y dár los oportunos remedios quando yá los accidentes han modera-

do

do su furia. ¡Qué gracias les darian los enfermos , y los Boticarios! ¡y qué rico sería el oficio de enterador ! A mi me parece ser corriente la paridad con las periodicas. Algunos pertinazmente dirán, que en los accidentes que no se les conoce tregua , ni intermedio, es preciso aprovechar el tiempo, pero las periodicas que le tienen oportuno, es arreglado á la piedad medica no molestarles en las accesiones. ¡O inimitable piedad! ¡O culpable descuido , digno de que nos quejemos , de que ni Hypocrates, ni otros Autores no nos hayan dejado en sus Escritos algun capitulo exortante á compasiones , y piedades medicas ! Mien-
tras

tras tanto repito que el tiempo mas oportuno , y mas glorioso de vencer al enemigo es quando con todas sus fuerzas se presenta en campaña; y este es el modo con que los mas grandes remedios triunfan *ut plurimum* de las enfermedades, y la Quina de las periodicas.

20. Satisfecho este reparo, buelve mi impertinencia á clamar contra el uso , ó abuso de repetir la Quina por dias, semanas, y meses, con el especioso pretexto de precaver las recaídas, acaso fundados en que el remedio que cura, tambien es preservativo. Fuera facil convenirme sobre esto, si no fueran tan muchas, y tan visibles las recaídas de aquellos que de dicho

cho

cho modo han continuado su uso, y ni aun se preservan de ellas aquellos que diariamente con este motivo, ó por fantasía la mascan, y tragan. Sinceramente aseguro, que del mismo modo recaen los que toman la poca Quina con mi método, como los referidos. Las recaídas no son por defecto del Medico, ni por falta de la Quina, como vulgarmente se les atribuye, pues los dos han obrado como debian, como lo prueba el haber quedado curados los enfermos, cuyos sucesos, como casos de hecho, y á la vista no admiten disputa, y mientras trabajan en manifestár lo contrario, les remito á lo que dejo expues-

pues-

puesto en los §§. 4. 5. 6. y 40. de mis nuevas utilidades ; y si no fuere esto , será por otro motivo , que todos ignoramos. El punto mas esencial que nos debe guiar es, procurar *ne quid nimis* , contentandonos con el *satis* , que se nos presenta luego que falta la fiebre, cuyo estado pide que cese el Medico, y deje obrar á la naturaleza.

21. En todas las enfermedades suele haber recaídas , pero ningun Medico piensa en los convalecientes de graves enfermedades continuarles los remedios que les sanaron , para preservarles de la recaída. Verdaderamente se vituperaría á un Medico que habiendo curado á un Pleurítico con sangrias,

grias , cantaridas , &c y expresado el *satis* por la naturaleza , con el fin de preservarle la recaída, determinarse aplicarle cantaridas, y sangrias , porque la regla de el *remedio que cura , tambien preserva*; es aplicable á todos los remedios, y enfermedades , como á las periodicas, respecto de la Quina, su unico , y universal especifico. La paridad por mas que ingeniosamente se quiera extraviar, corre con gran fundamento. Quiera Dios , que corriendo asi , pueda penetrar, y hallar posada en el país de la preocupacion.

22. Las periodicas que reynan en Primavera tambien merecen nuestra atencion , pues con

mo-

motivo de que son depuratorias, hai opiniones fundadas en que la naturaleza sola las cura, y que con este motivo, no es adaptable mi metodo para ellas, pues sería divertirla con la Quina de su tan noble accion; y con grande riesgo de fatalidad, si desviada de su rumbo dejase algun residuo que corregir en el estomago, ó en la masa de los liquidos. Convengo llanamente, que hai, y puede haber muchas de estas Periodicas en Primavera. Pero hablemos consinceridad. ¿Quántos Medicos de Partido con 40. ó 50. periodicas serán los que se dediquen á discernir (como convendría) quales serán depuratorias, y quales no?

Yo



Yo creo que ninguno. Lo mismo podemos decir de los que cuidan de Hospitales, y tambien de los que asisten en poblaciones grandes, en donde, aun con menos enfermos necesitan todo el tiempo para las regulares visitas. La razon en que me fundo es, que aunque las curen con la Quina, dada en debido tiempo, mui rara vez se habrán visto, ni experimentado los efectos que se temen. Yo asi lo he practicado sin haber tenido motivo de arrepentirme, y creo que asi lo hacen, y experimentan todos. El incredulo vea al Señor Varon de Vans-Wieten sobre el Aforismo 767. de Boherave.

23. Es verdad que Hypocrates en el aforismo 59. de la seccion 4. asegura, que semejantes periódicas, quando mas se dilatan, es á siete periodos: gran paciencia sería la de Hypocrates, si con tranquilidad permanecía en inaccion todo aquel tiempo: ¡Qué sufridos serían los enfermos socorridos con la sola esperanza! y qué generosos los que pagaban al Medico ocioso! Aqui tenemos motivo de considerar la gran mutacion de tiempos, y genios, pues creo que en el dia no se hallarán entre nosotros, enfermos, Medicos, ni pagadores de iguales circunstancias; porque el enfermo quiere ser curado con la mas posible

I

ble

ble brevedad. El Medico temiendo los sucesos que suelen producir las omisiones, descuidos, y nimias confianzas, no se detiene en poner los medios conducentes à su credito, y alivio de los enfermos; y el manejo de pagadores es bien notorio. ¡ Quánto habia que decir sobre este aforismo! pero creo que los repetidos desengaños son mui suficientes para que moderen la vanidad los que sin cesar le presentan, sin observarle, en las conversaciones, y consultas. Lo que hai que tener presente es lo siguiente.

24. Las Fiebres periódicas regulares, que vienen en la Primavera, porque destruyen la visco-

co-

cosidad morbosa de la sangre que se le introdujo en el Invierno, suelen ser saludables, y así se requiere gran prudencia, y reflexion medica en curarlas, ó en dejarlas. Si acaso ocurriesen en algun Sujeto de naturaleza sana, y robusta, bien podria brillar la confianza, en dejarlas con Hypocrates; pues suelen ser semejantes á las grandes tempestades, que purifican el ayre, y disipan las nubes. El vigor que adquiere el cuerpo en esta estacion, junto con el calor, y sequedad del ayre, que arrara, atenúa los liquidos, y abre los poros, es la causa de que estas Fiebres desaparezcan á las cercanías del Estío. Hai suficiente mo-

tivo para presumir que no son tan frecuentes las periódicas en esta estación, sino porque la Primavera pone á la naturaleza en estado de obrar, y desembarazarse de los humores congregados en el Invierno. Realmente vemos que en Primavera todos los animales contraen cierta especie de orgasmo, y que los vegetales tambien reciben un cierto vigor por medio del movimiento, que comunica á sus jugos. Esta es doctrina con que podrá fundar muy bien su dictamen el Medico que gustase seguir á Hypocrates sobre el referido Aforismo. ¿Pero *quis est hic?* ¿*Aliquis fortè?* Los sucesos lo deben autorizar.

25. El Doctor Huxam en su Ensayo de Fiebres nos dice (1): *Que le consta por referidas obse-
 ciones, que las Tercianas que suelen cesar sin remedios en la favorable es-
 tacion de la Primavera, ordinaria-
 mente, y con mui ligera ocasion sue-
 len bolver en extremo pertinaces,
 quando sobreviene en Estío tiempo
 llovioso, y humedo; y añade, que
 el mejor modo de precaver estas re-
 caídas, es ordenar comida asada,
 y uso de baños de agua fria, funda-
 do en que el motivo por que cesan
 en Invierno, es por la compresion,
 y constriccion que el frio causa en
 las fibras desentoadas.* Y es mui

I 3

dig-

(1) Essay sur les Fiebres, c. 2. pag. 29.

digno de reparo , que siendo tan afecto á la Quina para curarlas , no la encargue para estas recaídas.

26. Nadie ignora que las periódicas se originan regularmente, ó de algun ayre grueso , y vápido elevado de territorios pantanosos , y humedos ; de constipaciones, ó prohibida transpiracion, de frios, humedades excesivas , y de lluvias, ó de nieblas; y por estos motivos mismos observamos que en lugares bajos , y pantanosos suelen ser endémicas , y epidémicas las que se originan de aquella constitucion de tiempo, que relaja las fibras , impide la transpiracion , espesa la sangre , y causa obstrucciones, y estancaciones

nes en las extremidades de las Arterias , como lo evidencia la frialdad, color pálido, y aplomado de dedos , uñas , labios, &c. y se retira la sangre al corazon ; para lo que la naturaleza próvida emplea sus esfuerzos , á fin de quitar estos obstáculos , como lo consigue al parecer , por medio del calor de la Fiebre , moviendo el sudor, y las orinas.

27. El Paralelo que el Doctor Huxam (1) nos expone , me parece podrá aclarar mi asunto, pues dice: *Que los que se bañan en agua fria, son sorprendidos al principio de una especie de accesion fe-*

I 4

bril,

(1) Essay sur les Fiebres c. 2. pag. 22.

bril, acompañada de palidéz, escalofrios, estancacion de sangre en las Arterias cutaneas, y repulsion ácia el corazon; y que apenas salen del agua, el corazon, arterias, &c. superan la resistencia, que ocasionaba la contraccion, y se resucita el calor en el cuerpo. Pero que si el sugeto es debil, y el agua mui fria, permaneciendo en ella mucho tiempo, puede morir en el Baño, del mismo modo que suelen morir los tercianarios en el tiempo del frio, por no poder el corazon superar aquella resistencia. Mui semejante es el caso en los periódicos sincopizados, pues observamos retirado el calor ácia el corazon, cuyo peso le oprime, y sofoca: la estancacion de sangre en las Arterias

rias cutaneas, la manifiesta la frialdad tan graduada de todo el cuerpo, y la palidéz es bien notoria. Y asi como á la naturaleza del que ha salido del agua le falta el agente que le impedía su irradiacion, y ensanche, y buelve á comunicar el calor por todo el cuerpo, restableciendo la tranquilidad; asimismo en nuestro caso logramos aliviar el peso, y opresion, poniendo á la naturaleza en estado de esparcir su calor generalmente por el medio de la aplicacion repetida de los paños bien mojados con agua y vinagre frios sobre estomago, y vientre; friegas, y ladrillos calientes á los pies, y el uso de la Quina, con lo que felizmente, *ut*

plu-

plurimum los he restablecido, como expreso en los §§. 16. y 17. de las nuevas utilidades.

28. A los sabios Medicos que públicamente han adoptado el método de mis nuevas utilidades, y á otros muchos, que sin haber manifestado en público su dictamen, le expresan con practicarle á sus solas, les soi reconocido deudor; y por el honor á estos, y para dár mas luz á los tímidos, con animo de hacer públicas las dudas ocurridas, y las respuestas dadas, he determinado manifestar otro paso, ó utilidad de la Quina, ofrecido en el §. 12. de la prevencion á las nuevas

vas

vas utilidades , el que manejado por Medicos de superior talento, é ilustrado con sus comprobaciones , podrá llegar á ser de singular ventaja para la humanidad. Allí insinué que me quedaba otro paso , y que para publicarle esperaba algunas comprobaciones, que poco despues fueron para mí suficientes. Permita Dios que lo sean para todos , mientras con la sinceridad que acostumbro las presento , valgan por lo que valieren.

29. En consideracion de que en las enfermedades agudas , sus exâcerbaciones , redoblamientos, ó aumentos graduados , han merecido ser mirados , y considerados con tanta propiedad , y satisfac-

facion de los Medicos de todos tiempos, repartiendoles á modo de crecimientos subintrantes, y que en el dia muchos Medicos de superiores talentos, en los lances que les han ocurrido de enfermedades agudas, las han curado felizmente con el apropiado uso de la Quina; se me ha abierto camino, por el que he logrado singulares ventajas, sin extraviarme de la senda de mi peculiar modo de pensar.

30. Para dár mas peso á mi pensamiento, me dediqué á indagar si los movimientos de las enfermedades asignados por Hipocrates, en dias pares, ó impares (como unánimemente está recibiendo)

do) tendrán algun respeto con lo periódico, y accesimal de nuestro asunto. A la verdad los terminos no lo contradicen , y el significado escusa lo equivoco , porque asi como el dia impar hace periodo , y correspondencia con el siguiente dia impar , asimismo el dia par respecto del siguiente par. Y asi como las accesiones, redoblamientos, ó crecimientos son los indices que muestran el momento de la entrada en el dia par, ó impar ; asi tambien son los que nos advierten, y precisan á la observacion, para seguir el curso de la enfermedad, saber su estado, y ocasion, para disponer oportunamente , ó escusar alguno de los re-

remedios mayores , &c.

51. Como es comun entre Medicos explicar los movimientos de las enfermedades agudas por dias pares , é impares , con arreglo á los indices que nos demuestran estos movimientos ; podriamos mui bien substituir , y adaptar periodos pares , é impares , pues efectivamente cada uno tiene su fijo , y particular correspondiente , con arreglo á los mismos indices , de accesiones , crecimientos , ó redoblamientos , pares , ó impares , aunque con desigualdad. En vista de esto , no sería extraño que conceptuasemos mas que probable la opinion de que todas las enfermedades con
fie-

fiebre se pueden incluir en la clase de periódicas.

32. Con esto podríamos adelantar , que así como para toda fiebre periódica no hai específico mejor que la Quina , también ésta podría ser remedio para los periodos de las agudas en sus peculiares tiempos , estado , y circunstancias; cada uno según su modo de pensar formará el juicio que mejor le acomode , pues yo cumulo con haber señalado el rumbo, y motivo de mi congetura , sin animo de entrar en disputas teoricas de pura imaginacion ; y también porque en este asunto solo la experiencia práctica podrá desengañar , y animar á los curiosos
do-

dotados de libertad , y discernimiento.

33. Habiendo visto , que algunos sabios Medicos naturales, y extranjeros hacen, como yo, uso de la Quina en algunas enfermedades confusas , exceptuando á las inflamatorias, que siempre son consideradas con mucho respeto, me dediqué á observar estos periodos , ó movimientos , pares, é impares, y resolví (despues del dia seteno , noveno , onceno , ó quando observaba indicios de alguna serenidad) administrar la Quina en las mixturas apropiadas á la principal enfermedad ; añadia en ellas algunas veces el Maná, con el fin de que resultase una mix-

mixtura cordial , purgante , y febrifuga , con lo que aseguro ingenuamente , que son innumerables los felices sucesos que de este modo me ha presentado la Quina, obrados con la misma brevedad que quando sola la administraba en las periódicas regulares. Presento para confirmacion de mis pasos el dictamen de Vverlof , uno de los mas famosos Quinistas , que lleno de experiencias magistralmente dice : (1) *Que para desarraigat , y disipar las reliquias de las enfermedades agudas , restituir la transpiracion insensible , y movimiento tónico natural , presta , ó añade la Quina superior fuerza á la*

(1) Observ. de Feb. pag. 53. na-

naturaleza; y suele apartar los temores de quedar expuestos los enfermos á una lenta, y tabifica enfermedad.

34. Animado con estos felices sucesos, rompí la valla de lo mas respetable en la Medicina; me puse á observar los periodos, ó movimientos pares, é impares de los pleuríticos exquisitos tratados *de more*, guiado de que en este Sitio son mui frecuentes las pleurisias con typo tercianario, con principio, aumento, estado, y disminucion al tenor de cada accesion febril (y á veces con visos de intermitencia) á las que despues de las oportunas sangrias, socorría con la Quina en las mixturas apropiadas, con felices exítos.

Con

35. Con esta luz apoyada mi idéa, atendí vigilante en indagar el punto en que remitía la inflamacion, y agudeza de las pleurisias exquisitas, en el seteno, noveno, onceno, &c. y apenas observaba cierta remision en la agudeza, con la mira á lo periódico, administraba la Quina en las mixturas apropiadas al genio de la enfermedad, distribuidas *de more*. Aseguro ingenuamente que los sucesos *ut plurimum* eran felices, sin que la parte inflamada se haya quejado, ni resentido del contacto, y vecindad de la Quina, como suelen temer los preocupados de la compasiva piedad.

36 Para manifestar mi in-
 K 2 ge-

genua sinceridad , declaro que alguna vez , despues de haber administrado la primera , ó segunda toma de la mixtura febrifuga, me he visto precisado á suspender las demás , por observar que la lengua que antes se me presentaba humeda, y sin indicios de flogosidad , la manifestaba poco despues , con cuya señal , á qualquiera hora bolvia á sangrar al pleuritico una , ó mas veces , con lo que , y el uso repetido del cocimiento blanco del tiempo , ò tibio, hacía desaparecer todo aquel aparato , y bolviendo á continuár la mixtura con Quina , se lograba el deseado feliz suceso.

37. Aunque por lo referido

do

do se pudiera culpar á la Quina por causadora de la flogosidad, en vista de que todos la omitimos en casos inflamatorios, me parece mas regular que la Quina solo fue despertadora de aquella residual disposicion que quedaba sin regular, por no haber sido sangrado bastantemente el pleuritico; pues despues de las nuevas sangrias, la Quina administrada produjo el efecto que le correspondia sin ningun viso de flogosidad.

38. Como un asunto de tanta importancia para la salud pública necesitaba de un talento superior al mio, me resolví á consultarle con Profesores de conocida erudicion, que como yo, ma-

nejaban variamente la Quina en estas enfermedades; pero con prudente recelo me respondieron unos: Que aquellas accesiones, ó crecimientos con typo (después de remitida la agudeza) eran nueva enfermedad, ó transmutacion de aguda en periódica, por cuyo motivo creían ser apropiado, y feliz el uso de la Quina. Otros, apoyados con Mr. de Sauvages respondieron, que semejantes enfermedades eran yá desde el principio periódicas, aunque disfrazadas con cara de Pleurisias, en cuyos casos siempre era la Quina su oportuno auxilio.

39. Poco me satisficieron estas razones, pues sabía con indi-

dividualidad ser Pleurisias exquisitas las que habian curado con el uso de la Quina, y conocí que obraba la prudencia acompañada del reverencial temor que generalmente tenemos en proponer el mas minimo uso de Quina en inflamatorias enfermedades, porque seríamos vituperados con descredito, y escandalo. Tambien me habia contenido este respeto, sin atreverme á manifestarlo, aunque á mis solas lo egercitaba, y en esta situacion he permanecido algunos años; pero deseando adquirir mayores luces para poder darlo al público, sin embargo de mi vejez, procuré manejar algunas obras que pudieran satisfacer-

me en el asunto, y entre ellas he elegido el apoyo siguiente.

40. En la Traducción de la erudita Obra del Doctór Monró, sobre las enfermedades de las Armadas, que hizo el célebre Doctór Begué de Presle, nos muestra los ventajosos efectos que logró con la Quina en mas de ciento y cincuenta enfermos atacados de calenturas malignas, con síntomas inflamatorios, de los cuales nos expone los tres siguientes, que son bien reparables, y nos deben animar á practicár lo mismo en iguales circunstancias.

CASO PRIMERO.

41. Roberto Wilson, Soldado del segundo Regimiento de Guardias de á pie, dia 19. de Febrero de 1761. tubo calofrios, despues calor, sed, tos seca, dificultad de respirar, dolor de cabeza, y algunos dolores punzantes en el pecho. Se sangró, y la sangre salió viscosa; se le hizo tomar cada quatro horas dos onzas de la mixtura de Esperma de Ballena, con el espíritu de Minderero. Hasta el dia 21. permaneció casi en el mismo estado, en el que aparecieron por todo el cuerpo, especialmente sobre el pecho, cantidad de Pettequias algo obscuras: con esta erupcion se moderó la tos, y do-
lo-

lores pungitivos, y no se varió el método curativo. El dia 22. habiendo sobrevenido delirio, y coma, se le ordenó que tomase cada seis horas una dragma de Quina. El 23. se aumentó el coma, y sobrevinieron subsultos tendinosos, lengua seca, negra, y la loquela impedida: se le continuó el uso de la Quina, añadiendo dos cucharadas de vino cada dos horas.

42. El 24. tubo muchas deposiciones liquidas, que continuaron el 25. con los mismos remedios, en cuya noche se le dieron seis granos de las Pildoras Saponaceas. El dia 26. no fueron las Petequias tan manifiestas; pero continuaron los subsultos con ma-

mayor dificultad de respirar , por lo que se le aplicó en las espaldas un vegicatorio , y se continuaron los mismos remedios. El 27. casi fue lo mismo en todo. El 28. apareció la lengua humeda , el pulso que los quatro antecedentes dias habia sido parvo , y freqüente, se manifestó mas lleno, y menos freqüente. El 29. de dicho mes , se quejó mucho el enfermo, su lengua se presentó mas humedecida, y los subsultos mas moderados. En la mañana de este dia sobrevino un sudor tan abundante que duró todo el dia. El primero de Marzo fue mui poca la calentura , el pulso menos freqüente , el cutis mas blando, y humedecido , y la orina con

con sedimento copioso. El dia 2. apenas habia fiebre, la tos se mantenía, y despedía materiales viscosos. Le mandé continuar los mismos remedios, añadiendo usase la mixtura de Esperma, y espíritu de Minderero quando le fatigase la tos, y asi se gobernó hasta el 7. del mes, en que habiendo cesado la calentura, y tos, tomó una Tinctura de Ruibarbo, y convaleció.

REFLEXION.

43. En este Caso, que á la letra trae Monró, se vé que esta enfermedad fue como comunmente se dice un tabardillo, y dolor inflamatorio, y el feliz efecto de

de la Quina, acompañada con las demás apropiadas Medicinas. Tambien sacamos de su práctica, que este mismo método le usaba en todas las calenturas malignas (siguiendo á MM. Haen, y Hase-norhl) con sucesos felices con el uso de la Quina. Ni le variaba aunque fueran acompañadas de Pleurisias, sino en el numero de las sangrias: como lo expresa (1) diciendo: „ Los enfermos toleran bien „ las sangrias, y *ut plurimum* con „ alivio: raramente hacemos repe- „ tir esta evacuacion, sino quan- „ do un dolor de costado, ó dolor „ agudo de los intestinos, ú otro simp-

(1) Begué, *sec. 3. pag. 20.*

„ síntoma lo pide, *maximé* si los
 „ enfermos están pletóricos, y ro-
 „ bustos ; pero siempre celebradas
 „ antes del uso de la Quina.

44. Si este método del uso de la Quina le presentan tan sábios Autores para ser imitado ; ¿con cuánta mas razon podré presentar el mio , con las limitaciones, consideraciones, y circunstancias que le acompañan?

CASO SEGUNDO.

45. Tomás Stagg , Soldado del segundo Regimiento de Guardias de á pie, tubo la misma enfermedad ; pero los síntomas fueron mas graduados que los de Wilson: pues asi el dolor del pecho, como

mo la dificultad de respirar , fueron mas graves : se le sacaron doce onzas de sangre, la que manifestó crusta blanca, poco suero , y con el coagulo de poca consistencia: se le administraba la mixtura Salina cada seis horas. En el seteno, habiendo sobrevenido un fuerte delirio, y mayor dificultad de respirar, se le aplicó un caustico á las espaldas , y dos á las pantorrillas. En el noveno aparecieron Petequias pardas , y se le dió cada quatro horas una dragma de Quina con el uso de la mixtura Salina. En el dia diez se le movió el vientre, con lo que empezó á mejorarse, y continuando los mismos remedios, faltó la fiebre, y convaleció.

RE-

REFLEXION.

46. Aunque este caso no está á la letra , nada substancial le falta. La mixtura Salina se compone asi :

℞. *Vinagre bueno , ó zumo de limon media onza : Sal de agenjos un escrupulo : Agua comun una onza : Aguardiente una dragma , y Azucar media dragma.*

Esta mixtura es mui practicada en toda especie de calenturas malignas : á la que añaden , segun los casos , y urgencias , algun simple , ó compuesto apropiado , v. g. la Contrayerba , el espiritu de Minderero , Mitridato , Nitro , Valeriana , &c. y con el Ruibarbo la suelen hacer purgante.

47. Algunos suelen temer los Vegicatorios en concurso de delirio graduado; pero aqui vemos apoyada esta práctica con el plausible efecto. El uso de la Quina cada vez es mas recomendado, como tambien el uso de la referida mixtura Salina, con tan patente utilidad, que nosotros deberíamos adoptarla en nuestras fiebres malignas, con la debida comparacion, y observando sus efectos.

CASO TERCERO.

48. Lionel Tompson, Soldado del primer Regimienro de Guardias, cayó enfermo el dia 23. de Mayo de 1761. se capituló su

L

mal

mal por una pulmonía , acompañada de calentura maligna petequial : se sangró mandandole sacar ocho onzas de sangre , y no toleró mas. En el dia quarto de la enfermedad , despues de otros remedios , se le administró la Quina con la referida mixtura Salina, y en breve se reconoció mejoría, pues se minoró la fiebre , y la lengua, que antes era seca , y como adusta , se presentó humedecida, y blanca , á que se siguió una abundante transpiracion y continuando el uso de la Quina por otros tres dias consecutivos , cesó la fiebre. Para la estipticidad que padecia , tomó una Tinctura de Ruibarbo , y convaleció.

REFLEXION.

49. Si esta práctica , y uso de la Quina fue tan feliz en un Pulmoniaco , ¿ con cuánta mas razon se podrá esperar feliz , prácticado en un Pleurítico ? Las virtudes de la admirable Corteza de la Quina , que vale mas que el oro del Perú , mas bien deben estenderse , que limitarse. Ciertamente debe mas elogios , y confianza á los estranos , que á nosotros , pues la vemos por ellos aplicada , y recomendada para muchas enfermedades , que nosotros (no sé por qué ilusion) tememos , no solo el uso , sino aun el proponerlo. Esta consideracion sola debería ser estímulo

lo para alentar nuestra desidia , á que abriésemos los ojos á la imitación , con la qual sin duda desterrariamos esta , y otras preocupaciones.

50. El modo con que los Medicos Estrangeros adelantan sus experimentos , debe tambien incitar á nuestro honor para imitarlos. Ciertamente les vemos trabajar incesantemente sobre el mejor uso de los remedios , velan sobre sus efectos , y permanecen constantes en la observacion , con cuyo estudio dán pasos tan ventajosos como admiramos. Todo esto sucede entre ellos ; quando entre nosotros la desidia , la vanidad , y la fantasía , nos transforma de ra-
cio-

cionales en estatuas inmuebles, por no descomponer la seriedad del amor propio, con cuyo embeleso despreciamos todo lo que no es de propio pensamiento.

51. El descubrimiento de la Quina es original, y propio de la España, y España es la que provehe á todos. Esta gloria debería inspirar á los sublimes ingenios de los facultativos un poderoso motivo para buscarle sus mayores alcances, y sus mas particulares usos, haciendo los experimentos correspondientes, para mayor elogio de esta tan noble Corteza, y como á dón singular de la Divina Providencia concedido á España con tanta abundancia.

52. Parecerá á muchos confuso , y diminuto el método con que el Doctor Monró expone los tres referidos Casos , y sin hacer mencion de la Dieta, tan necesaria á tales enfermos , atacados de semejantes enfermedades ; pero es mui obvia la respuesta , asi porque su fin principal (como claramente lo insinúa) es solamente manifestár el feliz uso de la Quina en las inflamatorias : como tambien porque el punto de la dieta de caldo , y agua es tan generalmente practicado , que debe omitirse por sabido.

53. Esto insinuado , tienen campo los Sábios para seguir , y exâminar estos pasages , y si les
con-

congeniaren , podrán adoptarlos con confianza de que con sus superiores talentos darán pasos mas ventajosos para la salud pública, y honor de la facultad. No deben acobardarse porque se desgracien algunos enfermos ; sin embargo de ser bien tratados, y asistidos; pues es pension de los mas grandes remedios , y acreditados especificos obrar solo hasta cierto punto; porque la muerte cierta , é inevitable pone limites á su eficacia. Sin que por haber faltado algunas veces, hayan merecido el desprecio, ni prescripcion. Digalo por todos la sangria , el mayor remedio , y especifico que tiene la Medicina- pues aunque ha presentado mu,

chas faltas, y no pocas desgracias, ni se abandonó, ni desterró de la práctica; antes bien se mantiene desde su origen, y se mantendrá hasta el fin de los siglos, con la estimacion, y aplausos que por todos en todos tiempos se le han tributado, solo por las innumerables vidas que ha salvado, ó por sus efectos, *ut plurimum felices.*

54. Este mismo modo de pensar sincéramente se debe practicar con el grande, excelso, y unico febrifugo de la Quina, y con los otros acreditados específicos, que *ut plurimum* han obrado felices efectos, sin presumir que la infalibilidad sea de su jurisdiccion; porque como en nuestro
eger-

ejercicio caminamos por el incierto norte de la congetura, ni ellos, ni nosotros podemos alcanzar á más de lo que el sumo Criador de todas las cosas nos permite: No pide mas la Medicina, y los Medicos con esto debemos contentarnos.





MODO DE QUITAR
A LA QUINA

SU AMARGOR,
sin perjuicio de su virtud
febrifuga.

55. **E**L casual hallazgo de la Quina sin amargo, insinuado en el §. 38. de las utilidades, movió á muchos Curiosos á hacer experimentos para despojarla, y acaso lo conseguirian. Otros solicitaron con cortesanas Cartas el modo. A todos satisface

ce gustoso , sin que me desvaneciesen los elogios de la felicidad, con que con mi método sanaban á sus periódicos ; porque no soy tan confiado que quiera autorizarme con lo que pudo ser generosidad de sus afectos. Por entonces no me pareció necesario manifestarlo , porque miraba , y aun miro igual la eficacia de una , y otra Quina , y sería repreensible libertad salir de estos límites. Mi fin solo fue expresar el suceso , y si alguna mira particular se me ocurrió , fue como allí mismo insinúo convidar á los Eruditos á que aplicasen sus talentos en indagar la virtud febrifuga de la Quina , respecto de que aun la

con-

conservaba destituida de su amargo: en lo que generalmente es reputada.

1057. Ignoro si algun curioso facultativo ha dado algun paso sobre esto; pero convengo en que sería mui oportuno. ¿Quántos amargos se emplean con esta mira, que solo tendrian uso en ciertas circunstancias, que sin ellas son dañosos? ¡Quántos por abuso de estos (por seguir la moda) quedan con tan poca facultad en la primera oficina, que en lugar de confortarla con ellos, vomitan, ó nau séan lo que se les presenta para comer, excepto el agua fria, ó agua de Limón! Me hace hablar la experiencia. No es mi animo des-

desposeer á los Profesores de sus probables , y toleradas opiniones, sé , que con las antiguas , y modernas se puede errar, y se yerra, porque no son infalibles : y asi, solo la experiencia bien fundada, sin embargo de ser falible, debe ser nuestro norte para los aciertos.

58. Para dar algun cimiento al hallazgo de la Quina sin amargo , procuré buscar algun apoyo de Autores vivos , y muertos que me sobstuviesen. Hallé mui pocos vivos á mi favor , pero entre los muertos hallé al célebre Doctor Juan Jacobo Manget, Escritor de mérito, y el mas universal de nuestra facultad, quien sin perplexidad me

me dá todo el apoyo necesario, pues (1) dice: *Que no menos sujetaba las fiebres (periódicas) con los residuos, ó caput mortuum de las tinturas de Quina hechas con espíritu de Vino (que quedaban privados de su amargor) que con las mismas tinturas, aunque necesitaba de mayor dosis, pero que al mismo tiempo lograba la utilidad de que por lo regular causaba menos molestia en el estomago, que quando la administraba cruda; porque disuelta por medio de la coccion, y digestion se adaptaba mejor para los jugos del estomago::: Despojada totalmente de su amargo, ciertamente*

vi-

(1) Bibliothec. Pharmac. tom. 2. pag. 698.

vimos desterrar las fiebres, del mismo modo que si la administráramos cruda, &c. Ni puede desearse más para confirmacion de mi asunto, ni hai necesidad de mas apoyo.

6o. Sin embargo determino añadir otra comprobacion, que aunque no es tan terminante, es mas reciente, y curiosa, y creo podrá ser mui util á la pública salud. El erudito Doct. Antonio Haén refiere: (1) *Que un Señor Ungaro, á quien con otros Medicos asistió, tomó tal tédio á la Quina, que le causaba náuseas, y horror de qualquier modo que la preparaban. Su madre sagáz, y industriosa tentan-*

(1) Tom. 7. part. 12. §. 7. pag. 180.

tando, y tratando varios modos, halló, finalmente uno, que con el continuo uso de nueve años le perfeccionó mui grato; cuya preparacion es asi: Rec. Tres onzas de Quina hecha polvos se cocerá por media hora en quartillo y medio de agua, se apartará, y dejará enfriar; estando bien fria, se colará por un papel de estraza doblado: este licor se volverá á colar por el papel mismo de estraza, ó otro, recogiendo el licor en una redoma grande, tambien tapada con papel de estraza.

61. Nada de ingrato le queda al licor que probó, y es parecido al *Vino de Tokay*, ó al añejo de el *Rhin* en color, y claridad, pero que si se colase sin dejarlo enfriar del todo,

no se lograria; y (añade) que la insuperable dificultad tan frecuente de tomar, y continuar la Quina, no solo se podria minorar por medio de esta comunicada preparacion, sino tambien quitarse con facilidad. No nos dice el uso, ni especifica si se le quita lo amargo, pero yo conceptúo que sino se le quita, á lo menos se le modera; lo que para mi asunto es suficiente. Bien pueden los curiosos indagar el por qué de tanta diferencia sobre collar frio, ó caliente el cocimiento.

62. En el mismo §. insinúo que desde el Estío hasta la Primavera siguiente guardé la masa de la Quina que me sobró en un botecito de hoja de lata, que es la

M

que

que se me presentó negra á la vista, y sin amargór al gusto, y fue con la que hice mis primeros ensayos con la felicidad expresada. Hice memoria, y reflexion sobre los pasages, á fin de tener regla segura en la elaboracion de otra mas fresca porcion. Lo puse en obra, y lo logré. Hice uso de ella por muchos años, asi en mí, como en los de mi casa, y con quantos determinadamente la buscaban. Con lo que pude observar, que es mas segura, y eficaz recien preparada, pues vá perdiendo su actividad con el tiempo, del mismo modo que la pierde la Quina amarga conservada en polvos, y aun la vá perdiendo poco á poco

co la misma corteza , y se le obscurece aquel olor particular con que distinguimos la Quina buena de la mala. Por lo que prevengo, que siempre se haga uso de la mas fresca. En la amarga es bien conocida la ventaja, pues suele mover cursos con gran provecho. Lo mismo que insinúa Manget (1) quando advierte que esta virtud solo reside en la Quina reciente, y que la vá perdiendo añejandose. Esta virtud catartica no es del agrado de muchos , guiados de Morton, porque temen las recaídas , no solo con los purgantes , sino tambien con lo que puede remover

M 2

una

(1) *Lugar citado.*

una lavativa, siendo el motivo porque hacen poco aprecio de la constipacion, y prohibida transpiracion, originada de ayres frios, &c. que en el dia es la mas aceptada, seguida, y conocida causa de las recaídas.

63. Como esta utilidad podrá mas bien servir al comun que á los Medicos, prevengo que los que quisieren tener la Quina preparada con mas ventaja, asi amarga, como sin él, escoja cada uno para su casa la corta cantidad de dos, ó quatro onzas de la mas reciente, y de cañutillos delgados, y hecha polvos sutiles, y tamizada, se guarda para proceder del modo siguiente.

En

64. En una cazuela vidriada, ó cazo, se echará medio quartillo de Vino generoso, tinto, ó blanco: se pondrá sobre el fuego manso á hervir, apenas levante el hervor, se echarán poco á poco quatro onzas de la Quina referida, se meneará con espátula, ó cuchara de palo, cuidando de apartarla de las orillas con la cuchara, á fin de que no se quemé: si se observa mui espesa la masa, se le añadirá al instante mas vino, se dejará cocer poco á poco, hasta que quede hecha masa de un elegante color, con lo que queda hecho, y dado el primer paso.

65. La Quina asi preparada

da , es yá mucho mas eficaz que la cruda , como lo acreditará la experiencia , que administrada con mi método , ó con el comun, sin variar la cantidad en la dosis de una dragma en cada toma , se logrará el efecto deseado. Reflexiónese la poca Quina que consumirán unos , y otros , pues la masa despues de preparada pesará mas de diez onzas , que repartidas en dragmas , ó tomas se podrá regular quanta Quina de las quatro onzas toca á cada dragma.

66. Estando fría la masa , se pondrá en un bote de hoja de lata bien apretada ; cada dos , ó quatro dias se visitará , y sacará sobre un papel de estraza , se manejará des-

desmenuzandola entre los dedos, dejandola enjugar si estuviere mui humedecida, y hecho se bolverá al Bote, y asi se procederá hasta que á los doce, ó quince dias (en Verano, y algunos mas en Invierno) yá se registra en el fondo, ó en los ángulos indicios de color negro. Sin embargo se prosigue hasta que yá toda queda obscura. Los que la quisieren del primer color, y amarga no taparán el Bote, pero se sacará mas pronto, y para usarla, se hará hervir, ó humedecer en la lumbre con dos cucharadas de vino, debiendo hacer lo mismo con la negra, quando esté seca. Pocos dias despues de estar negra, es quando

do yá se percibirá sin amargo , y de un gusto insípido ; cada uno podrá hacer de ella el uso que su Medico le ordenare , en agua , vino , polvos , pildoras , &c. reservando la que le queda para entre año , hasta que haga otra preparacion para uso nuevo.

67. Me persuado que los facultativos recibirán con agrado esta demostracion de mi afecto en obsequio de la salud pública , y honor de la facultad. Vá desnuda de todos intereses , pues la vanidad no encuentra posada en la carrera de mis años. Ni tengo necesidad de intereses, porque el competente sueldo de mi jubilacion es decente para la manutencion de mi familia. F I N.

